

FORO

“IGNACIO ELLACURÍA”
SOLIDARIDAD Y CRISTIANISMO

INFORME

2

Presentación	3
Movimientos sociales y alternativas de sociedad (I. Zubero)	5
Voluntariado, ¿alternativa o coartada? (Resumen de M ^a J. Lucerga).....	25
Radicalizar la democracia: Ciudadanía, participación y transformación social (Resumen de N. Smilg).....	29
Kosovo: el conflicto y los refugiados (J.L. Herrero)	32
Economía, Ética y Teología (I) (Resumen de J. Cervantes)	36

Edita FORO “IGNACIO ELLACURÍA” • Octubre 1999
C/. Navegante Macías del Poyo, 3 — Bj-J · 30007 MURCIA
Tel./Fax: 968242958 — E.Mail: jazam@forodigital.es
Impreso por: Gráficas del Segura • ISSN 1139-4935
Depósito Legal: MU-1771-1998

Queridos amigos y amigas

del FORO "IGNACIO ELLACURÍA": SOLIDARIDAD Y CRISTIANISMO

El informe anual sobre las actividades del FORO se presenta de nuevo a vosotras y vosotros para dar cuenta de lo que se ha hecho durante el curso. A quienes asististeis a alguna de las actividades este *Informe-2* os servirá de recordatorio y oportunidad para ahondar en los temas. A los que no pudisteis asistir esperamos que os transmita algunas impresiones de lo abordado en cada una de ellas.

Las líneas de reflexión y debate se han centrado en torno a dos núcleos temáticos, que a nosotros nos parecen de vital importancia en el momento actual. Por un lado está la temática del protagonismo de la sociedad civil y de los movimientos sociales de cara a radicalizar la democracia y transformar la sociedad desde un modelo de justicia y libertad que acabe con la exclusión social y la marginación en un horizonte de solidaridad planetaria. Por otro lado, el Seminario Interno ha debatido sobre temas de carácter socio-económico. La intención es acercarse a los grandes retos y problemas que tiene planteados la economía actual y confrontarlos con las exigencias críticas que provienen de la ética y la teología.

El curso se abrió con una conferencia de I. Zubero sobre *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. El texto de la misma constituye la primera contribución del *Informe*. Posteriormente se celebró una mesa redonda bajo el título *Voluntariado, ¿alternativa o coartada?*, en la que participaron Enrique Falcón (profesor de Lengua y Literatura, miembro de la Comunidad de Vida Cristiana Ignacio Ellacuría y del Voluntariado Claver), Ángel Montes del Castillo (profesor de Antropología Social en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia, miembro de Intermón y de COPECU) y José Manuel Palazón (profesor de Química Inorgánica de la Facultad de Químicas de la Universidad de Murcia, militante CCOO y uno de los impulsores de la Fundación Paz y Solidaridad). M^a José Lucerga nos ofrece un resumen de las contribuciones de los ponentes y de la discusión subsiguiente.

En el ciclo de conferencias sobre *Radicalizar la democracia: Ciudadanía, participación y transformación social* contamos con la presencia de F. Javier Vitoria (Prof. de Teología de la Uni. de Deusto y miembro de Cristianismo y Justicia), que habló de *La presencia pública de los cristianos*, Adela Cortina (Cat. de Filosofía Moral y Política de la Uni. de Valencia), que abordó el tema *Sociedad civil y transformación de la política* y Tomás R. Villasante (Prof. de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Uni. Complutense de Madrid), que nos presentó el tema *Participación ciudadana y alternativas de sociedad*. Norberto Smilg Vidal ofrece en estas páginas un resumen de los contenidos de las conferencias, que esperamos publicar en toda su extensión junto a las conferencias de este curso en forma de libro.

El conflicto bélico de Kosovo situó en el centro de nuestra atención la destrucción y el sufrimiento de cientos de miles de personas que vieron bombardeadas sus ciudades o fueron víctimas de la "limpieza étnica". Juan L. Herrero -teólogo, médico y miembro de Seminario Interno del FORO- fue uno de los responsables de CÁRITAS en el establecimiento de los campos de refugiados en suelo albanés. Su experiencia sobre el terreno y su afinado análisis del trasfondo político del conflicto fueron tema de una Conferencia-Coloquio cuyos contenidos nos presenta en forma de artículo en este *Informe*.

El trabajo de Seminario Interno se centró durante este curso sobre todo en dos graves problemas de la economía actual: el paro y la crisis del Estado del Bienestar. Ambos temas son sumamente com-

plejos y exigen un tratamiento que en extensión y profundidad desborda las posibilidades del Seminario. Teniendo en cuenta estos límites, se intentó un acercamiento a las publicaciones más significativas a nuestro alcance y se buscó el diálogo con los agentes sociales implicados en dichos problemas. El resultado del trabajo lo resume José Cervantes.

Esperamos que este *Informe* siga siendo un vehículo de comunicación con todas las amigas y amigos del FORO, que contribuya a reflexionar sobre las cuestiones que afectan de modo tan importante a nuestras vidas y las de tantos seres humanos, que ayude a avivar el debate y la discusión sobre el modelo de sociedad que queremos construir y sobre los caminos que nos llevan a ella. Con vosotros y vosotras soñamos un futuro de justicia para todos y nos reconocemos luchando por que no sea sólo un sueño.

José A. Zamora · Coordinador

Imanol Zubero

Movimientos sociales y alternativas de sociedad

El componente cultural de los movimientos sociales

El estudio de los movimientos sociales suele centrarse en el examen de la base de recursos de la cual puede emerger la conducta colectiva, más que en otorgar peso a las metas, las frustraciones, los deseos o los símbolos legitimantes de los grupos que plantean públicamente su cuestionamiento del orden social. Como se ha dicho con acierto, en el análisis de los movimientos sociales "pernos y tuercas han reemplazado a mentes y corazones" (R. Wuthnow *et al.*, 1988).

Sin embargo, resulta imposible una correcta interpretación de los actuales fenómenos de acción colectiva desde las tradiciones analíticas prevalecientes. En particular, son muchos los autores que consideran que el rasgo definitorio de los nuevos movimientos sociales es su defensa de un modelo de sociedad que contrasta con la estructura dominante de finalidades de las sociedades industriales de occidente. De hecho, puede sostenerse a la luz de numerosas investigaciones que los ciclos de movilizaciones de los movimientos sociales, tanto los denominados "nuevos" como los que los precedieron, encuentran un terreno especialmente fecundo en aquellas épocas en las que se generalizan las actitudes de crítica cultural frente a la hegemonía "normal" de la concepción materialista del progreso (Dalton y Kuechler, 1992).

Esta crítica cultural liderada por los movimientos sociales tiene la virtualidad de cuestionar las legitimaciones que garantizan el consentimiento mayoritario sobre el que se basa el orden social. Los movimientos sociales van introduciendo "porqués" en nuestra tranquila existencia,

negándose a aceptar meras respuestas de trámite supuestamente basadas en la tradición, la ciencia o la naturaleza. De esta forma van realizando su labor de abrir nuevas oportunidades culturales para la crítica y la protesta. En este sentido, su aportación fundamental es *pre-política*. No quisiera que esta perspectiva de análisis fuera necesariamente confrontada con otras perspectivas de análisis de los movimientos sociales en clave explícitamente política. Lamentablemente, acaso como consecuencia de aproximarse al estudio de los movimientos sociales desde una posición puramente académica, existe una tendencia bastante generalizada a formular tesis excluyentes sobre los mismos: de este modo, insistir en la relevancia de lo cultural parece que necesariamente debe ir en detrimento de lo político, y viceversa.

No voy discutir la relevancia de los procesos políticos a la hora de explicar y, sobre todo, de posibilitar la movilización colectiva; pero la mera existencia de oportunidades políticas para la acción no implica necesariamente que dicha acción tenga lugar.

La relevancia de la expansión de las oportunidades políticas es inseparable de los procesos de definición colectiva por medio de los cuales se percibe y difunde el significado de estos cambios que se producen en el ámbito político. Es preciso analizar tanto los factores estructurales que han reforzado objetivamente las posibilidades de la oposición como los procesos que inciden en la atribución de significado e importancia a unas condiciones políticas cambiantes. La

clave de la expansión de las oportunidades culturales (*expanding cultural opportunities*) nos lleva a considerar los acontecimientos o procesos específicos que estimulan los esfuerzos colectivos para *enmarcar* o situar los hechos en un marco de referencia determinado (McAdam, 1994).

Los movimientos sociales actúan, a la manera de una horma, ensanchando el espacio cultural de las sociedades, mostrando las radicales insuficiencias derivadas de la "cultura normal", del marco cultural dominante, que llegado un determinado momento se convierte en obstáculo para descubrir y aprovechar las posibilidades de transformación contenidas en la realidad¹.

Por tanto, no pensemos en el espacio cultural como ajeno a los espacios político y económico, y mucho menos como enfrentado a ellos. No concibo esa aportación cultural como una

Un escenario de combate cultural

Vivimos en el mejor de los mundos posibles, se nos repite machaconamente. Ni siquiera hace falta ya esforzarse por justificar moralmente este mundo. ¿Que no es un buen mundo? No hay otro posible, así que dejémonos de utopías moralistas². Adiós a la mística y viva la ingeniería. Nosotros y nosotras que pensábamos que el núcleo de la utopía socialista era de carácter *ético*, y ahora resulta que es de carácter *técnico*. Esta es la visión dominante de la realidad, una visión "panglossiana" que ha conquistado incluso a la izquierda en el poder, ciega ante las posibilidades contenidas en la realidad y potencialmente superadoras de la misma³.

Crear cultura no es crear teorías, sino cons-

ta aportación no-política, a-política o incluso anti-política, sino como una aportación *pre-política* (V. Havel), es decir, configuradora de unas nuevas condiciones de posibilidad para la acción política. La principal aportación de los movimientos sociales a la tarea de la transformación de la realidad social es fundamentalmente de índole cultural. Esta no es una aportación que se deriva de ninguna incapacidad o limitación de tales movimientos. No se trata de hacer de la necesidad virtud, con argumentos tales como: "ya que no podemos incidir sobre las estructuras políticas y económicas, concentremos en elaborar discursos en los que denunciemos esas estructuras". Mi tesis fundamental es que *en la actualidad no existe posibilidad alguna de poner en marcha una práctica emancipatoria significativa si no es sobre la base de una previa tarea de transformación cultural*.

truir realidades. Desarrollar visiones de la realidad no es edificar superestructuras ideológicas, sino preparar el terreno sobre el cual luego unos proyectos políticos y económicos puedan enraizar y otros no. Reivindicar y extender valores no es refugiarse en el moralismo, sino crear las condiciones de posibilidad para una nueva sociedad. Quien rehuya participar en el debate cultural que hoy está planteándose en nuestras sociedades estará renunciando a la posibilidad de hacer nacer una cultura alternativa de la barriga de la cultura dominante. Y sin esa cultura alternativa, todo intento de transformación social acabará por reproducir, tarde o temprano, la misma sociedad que se pretende superar.

La política de la vida

Se ha convertido en lugar común entre los analistas de las nuevas formas de movilización colectiva en las sociedades industriales avanzadas considerar que estas se refieren fundamentalmente a lo que se ha dado en llamar el *mundo de la vida*, entendiendo por tal los ámbitos sociales que se organizan a partir de estrategias de cooperación y tienen su base moral en los sentimientos de solidaridad, responsabilidad, autoafir-

mación y ayuda mutua. Se trata de ámbitos sociales que configuran un escenario cuya lógica específica no es la del mercado ni tampoco la del Estado.

En primer lugar, los ámbitos de las identidades personales y colectivas, del desarrollo personal, de la salud, del nacimiento y de la muerte, de la familia, la educación, las creencias, etc. Son ámbitos que en la sociedad moderna han

sido recludos al ámbito más privado de la existencia, y que hoy irrumpen con fuerza constituyéndose en objeto del debate político. Los asuntos de la política de la vida constituyen el programa principal para el retorno de lo reprimido por las instituciones modernas, reclamando una remoralización de la vida social y exigiendo una sensibilidad renovada para esos asuntos sistemáticamente reprimidos por las instituciones de la modernidad (Giddens, 1995).

Pero no sólo encontramos una perspectiva "micro", no sólo se preocupan estos nuevos movimientos por la liberación de la vida personal y en la vida cotidiana. También existe una perspectiva "macro": preocupación por las condiciones físicas de vida y por la supervivencia de la humanidad en general.

La mayoría de estas cuestiones ya han ido saliendo del ámbito privado de la mano de la lógica mercantilista, convirtiéndose en objeto de consumo y fuente de beneficio. Ahora irrumpen en el escenario de la política dando lugar a lo que se empieza a denominar la *biopolítica* (Heller y Fehér, 1995). A modo de eslogan bien podríamos decir que se reivindica la transición del *american way of life* a un *human way of life*.

Esta opción entre estilos de vida es, en el fondo, una opción ética. Y es que la ética no trata en primer lugar de deberes o virtudes, sino de un modelo de sujeto (Marina, 1995). ¿Qué clase de vida nos parece la mejor para las personas? Esa es la gran pregunta que está en la base de la política de la vida.

En opinión de Giddens, los problemas que plantea la política de la vida no encajan inmediatamente en los marcos existentes, por lo que pueden estimular la aparición de formas políticas diferentes de las que predominan en la actualidad, tanto en los estados como en el plano mundial. Y esto es algo sumamente paradójico: que el simple hecho de querer desarrollar una *vida buena*, que la misma experiencia privada de tener una identidad personal que descubrir y un

destino personal que cumplir, se haya convertido en una fuerza política subversiva de grandes proporciones (Roszak, 1985).

La preocupación por el "mundo de la vida" tal vez sea la aportación más importante de los movimientos sociales contemporáneos, conscientes de que, en la mayoría de las ocasiones, es en ese mundo de la vida en el que nos jugamos la existencia o no de condiciones de posibilidad para la emancipación. No tener esto en cuenta ha condenado históricamente a las fuerzas de la izquierda a oscilar, en sus propuestas y sus estrategias, entre el antihumanismo estructuralista ("cambemos las estructuras y así cambiarán los comportamientos") y el desencarnado moralismo ("si no diéramos tanto valor al dinero...", "si fuéramos más solidarios...").

La pregunta crítica que surge del mundo de la vida, dotando de una enorme capacidad deslegitimadora sus reivindicaciones, es planteada así por Gorz: "¿a qué precio hemos aprendido a aceptar como mundo de vida ese mundo al que dan forma los instrumentos de nuestra civilización? ¿En qué medida, al adaptarnos a él, nos desadaptamos a nosotros mismos? ¿Produce nuestra civilización un mundo de vida al cual pertenecemos por nuestra *cultura del vivir* o deja en desherencia, en estado de barbarie, todo el dominio de los valores sensibles?". En su opinión, la respuesta está clara: *la cultura técnica es incultura de todo lo que no es técnica*. El mundo en el que desarrollamos nuestras vidas es un mundo negador de la vida, un mundo vivido como invivible dada la violencia estructural de su organización y el continuo trastorno que provoca en nuestros sentidos, en nuestros cuerpos y en la biosfera en la que estamos insertos (Gorz, 1995).

Desde esta realidad es desde donde está surgiendo esa "rebelión del instinto de vida contra el instinto de muerte socialmente organizado" (Marcuse, 1979) que caracteriza a los movimientos sociales de hoy.

Por el contrario, son numerosos los acontecimientos que ponen de manifiesto sus limitaciones. Pensemos en cualquier acontecimiento o conjunto de acontecimientos que sirvan para dramatizar una contradicción manifiesta entre un valor cultural muy difundido y las prácticas sociales convencionales. Pensemos asimismo en acontecimientos dramáticos, extensamente divulgados y generalmente no esperados (desastres producidos por la intervención humana, resoluciones judiciales, actos de violencia extrema, etc.) que sirven para dramatizar y en consecuencia aumentar la conciencia y oposición públicas respecto a unas condiciones sociales que hasta entonces eran aceptadas. Todos ellos son acontecimientos y procesos que sirven para dramatizar la vulnerabilidad de los oponentes políticos, que rompen con la apariencia de normalidad y que permiten aflorar lecturas de la realidad distintas de las habituales.

En cualquier caso, para que tales acontecimientos dejen de ser considerados como "anomalías" (integrables, por tanto, en el marco cultural dominante), es fundamental disponer de *marcos dominantes de protesta* (*master protest frames*) que legitimen la acción colectiva.

Como señala McAdam, los movimientos sociales no son fenómenos sociales independientes; por el contrario, tienden a agruparse en el espacio y en el tiempo inspirados en un marco dominante de protesta común, pero que cada movimiento va haciendo propio⁴. La tarea fundamental de los movimientos sociales es, por tanto, la de dar lugar al nacimiento de nuevos *marcos dominantes de protesta*: un conjunto de nuevas ideas que legitimen la protesta y lleguen a ser compartidas por una variedad de movimientos sociales. Fundamental para la construcción social de la protesta (Klandermans, 1994).

Tal vez no se ha caído en la cuenta, pero desde hace ya un rato estamos hablando, utilizando diversos conceptos, de la *necesidad de conectar*. Los movimientos sociales deben enfrentarse, como a uno de sus principales retos, a la necesidad de hacer sonar su protesta, su reivindicación, su crítica y su propuesta, en la sociedad. Esto es algo a lo que, en la práctica, se concede muy poca importancia. Precisamente como consecuencia de su hondo componente

cultural, valorativo, las personas que participamos en un movimiento social podemos fácilmente caer en la tentación de generalizar o absolutizar las opciones de fondo a partir de las cuales organizamos nuestras acciones: la paz, la solidaridad, la defensa de los derechos humanos, ¿es que acaso alguien puede despreciar estos objetivos? Y convencidos de la bondad y universalidad de los mismos (¿de su "naturalidad"?) apenas dedicamos un momento a pensar si, aún persiguiendo "tan humanos y universales" objetivos, somos capaces de conectar con mayorías sociales significativas.

O, por el contrario, podemos extremar el carácter nuevo y alternativo de nuestras propuestas, convirtiéndolas en incompatibles con las realidades dominantes. Por decirlo un poco provocadoramente: acaso podamos pensar que el hecho de que nuestros padres "no nos entiendan" es la mejor señal de que nuestras reivindicaciones son realmente transformadoras. Al fin y al cabo, ¿no es lógico que nuestras propuestas, que nacen de una nueva cultura, choquen frontalmente con la "vieja" cultura de nuestros padres?

Touraine caracteriza a los movimientos sociales como acciones colectivas que apuntan a modificar la forma de utilización social de recursos importantes en nombre de orientaciones *culturales* aceptadas en la sociedad. En su opinión, "no se puede denominar movimiento social al residuo no negociable de las reivindicaciones, a la parte de rechazo presente en toda presión social, porque la acción colectiva ya no se define entonces por orientaciones sino sólo por los límites del tratamiento institucional de los conflictos en una situación dada" (Touraine, 1994). En otras palabras, aquello que no puede de ninguna manera ponerse en relación con orientaciones culturales *aceptadas* en la sociedad no puede convertirse en el eje de un movimiento social. Más claramente aún: un movimiento social cuya reivindicación no encuentra eco en la sociedad no es tal.

Pero entonces, ¿dónde queda lo "alternativo" de los movimientos sociales?; la exigencia de conectar con orientaciones culturales *aceptadas* por la sociedad, ¿no condena al movimiento social al mero reformismo? Este es un debate que

Nuevos marcos dominantes de protesta

Las posibilidades de contención de la realidad de los paradigmas culturales no son infinitas.

con mucha frecuencia se plantea en los movimientos sociales y que en ocasiones se ha plasmado como reproducción de los conocidos conflictos vividos en el seno de los Verdes alemanes en torno a 1985 y plasmados en la contraposición entre "realistas" (*reales*) y "fundamentalistas" (*fundis*) (Riechmann, 1994).

Touraine llega a afirmar que una acción colectiva que venga definida tan sólo por la ruptura radical con el orden social establecido no puede llegar a definir a un movimiento social; antes que esto, lo que viene a definir es una situación en clave militar, en clave de guerra civil, por lo que no puede dar nacimiento más que a una estrategia de toma del poder cuyo objetivo práctico será el de crear una sociedad homogénea de la que estarían excluidos "los enemigos y los traidores", es decir, todas aquellas personas que no conectan con nuestro proyecto. ¿Quiere esto decir que el *objetivo* de la ruptura no puede perseguirse a través del *medio* de la ruptura? Pues sí. El planteamiento de Touraine nos advierte de la importancia de concebir los proyectos de transformación social en términos de *proceso*. Para "romper" con lo existente hay que "partir" de lo existente.

Es desde este horizonte de comprensión desde el cual cobra pleno sentido la contraposición establecida por Touraine entre la noción de movimiento social y la de lucha de clases. Mientras la primera aparece nítidamente ligada a la democracia y a la defensa de los derechos fundamentales, la segunda ha estado cargada de referencias a una supuesta necesidad histórica, a un triunfo de la razón mediante la sublevación popular, lo que ha llevado a primar la acción revolucionaria frente a las instituciones democráticas. La sustitución de esa noción de lucha de clases por la de movimiento social anuncia,

Constituirse en retos simbólicos

La tarea de construcción de nuevos marcos culturales para la protesta lleva a los movimientos sociales a constituirse en retos simbólicos. Los movimientos sociales contemporáneos actúan como *signos*, en el sentido de que traducen sus acciones en retos simbólicos a los códigos dominantes (Melucci). En las sociedades desarro-

según Touraine, que "una sociología del actor e incluso del sujeto histórico reemplaza a una teoría de la historia, que una sociología de la libertad sustituye a una sociología de la necesidad. Porque un movimiento social se apoya siempre en la liberación de un actor social y no en la creación de una sociedad ideal, en cierto modo natural, o en la entrada en el fin de la historia o de la prehistoria de la humanidad" (Touraine, 1994). No hay movimiento social si no existe capacidad de articular un actor social.

Por eso la idea de *violencia* debe separarse nítidamente de la idea de movimiento social: la violencia acaba por destruir los movimientos sociales al encerrarlos en una estrategia -una perversa estrategia de *guerra civil*, como denunció Kautsky en 1918- que les impone negar toda referencia a un bien común o a un conjunto de orientaciones culturales mayoritariamente aceptadas.

Retomemos, pues, la idea fundamental defendida en este apartado: la tarea más importante a desarrollar por los movimientos sociales es la creación de *nuevos marcos dominantes de protesta* o, si se quiere, la ampliación del repertorio de valores a partir del cual se construye la protesta en una sociedad. Repertorio de valores que son los que combaten la indiferencia ante los acontecimientos, en los que se asienta la reacción indignada ante los mismos. Porque, siendo cierto que la *indignación moral* ante las desigualdades y las injusticias es insuficiente para configurar un programa emancipatorio, no se ve de dónde puede arrancar tal programa "si no es de la indignación moral que produce este mundo y de la pasión de aquellos que se sienten moralmente indignados" (Fernández Buey, 1991).

lladas, sociedades que pueden ser caracterizadas como "sistemas de alta densidad de información", los conflictos no se expresan principalmente a través de una acción dirigida a obtener resultados inmediatos en el sistema político, sino que representan un desafío a los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la

información.

Desde una perspectiva, Melucci considera que las formas de poder que están surgiendo en las sociedades contemporáneas se fundan en la capacidad de "informar" (*dar forma*), de construir realidad mediante significados. La acción de los movimientos sociales viene a ocupar el mismo terreno siendo en sí misma un mensaje que se difunde por la sociedad impugnando el que los aparatos tecno-burocráticos intentan imponer a los acontecimientos individuales y colectivos.

En especial, este tipo de acción cuestiona la racionalidad instrumental que guía los aparatos que gobiernan la producción de información, combatiendo la tendencia a que los canales de representación y decisión propios de una sociedad pluralista adopten la racionalidad instrumen-

La importancia de la comunicación

Esta función conformadora de marcos de referencia alternativos (*frames*) explica la peculiar y contradictoria relación que se establece entre los movimientos sociales y los *medios de comunicación*, tan influyentes para la creación de significados sociales especialmente en sociedades tan fragmentadas como las nuestras. Los medios de comunicación desempeñan un importante papel en los procesos de creación de los marcos de referencia de los movimientos y en la interpretación de acontecimientos aislados como parte de la acción de un movimiento que persigue el cambio social. Con independencia de que los movimientos estén más o menos organizados, su descripción en los medios de comunicación influye tanto en la imagen que de ellos se forman sus seguidores como en la de otros observadores menos comprometidos, hasta el punto de que los medios visibilizan o invisibilizan los movimientos sociales. Los propios movimientos sociales saben muy bien que "si sales en los medios existes, y si no sales no ha pasado nada" (Villasante, 1995).

En el proceso de construcción de la realidad social, los medios de comunicación hacen algo más que observar: dramatizan, crean imágenes vivas, atribuyen el liderazgo de los movimientos e intensifican la sensación de conflicto entre éstos y las instituciones sociales. Asimismo, crean

tal como la única lógica desde la cual se gobiernan esa sociedad. La acción del movimiento revela que esa neutral racionalidad de los medios (que impone el criterio de eficiencia y efectividad como el único válido para medir el sentido de las cosas) enmascara determinados intereses y formas de poder, mostrando que es imposible enfrentarse al enorme desafío de vivir juntos en un planeta que se ha convertido en una sociedad global sin discutir abiertamente sobre los "fines" y "valores" que hacen posible la coexistencia de las personas. Ese debate explicita los dilemas con que se enfrentan las sociedades complejas, y al hacerlo nos anima a asumir plenamente la responsabilidad por nuestras decisiones sobre dichos fines y valores, y por los conflictos que producen (Melucci, 1994 b).

un vocabulario con el que se habla del movimiento. El proceso de creación del marco de referencia aplicable a un movimiento está profundamente influenciado por el tratamiento que le confieren los programas de noticias y de entretenimiento, que son decisivos para "enmarcar" un movimiento y sus objetivos (Gusfield, 1994).

Como señala Dominique Wolton, los políticos recelan del "acontecimiento", es decir, de todo aquello que perturbe la apariencia de normalidad. Por el contrario, los informadores persiguen hasta la extenuación el acontecimiento, la novedad, lo anormal. Son, en este sentido, aliados objetivos de los movimientos sociales, que se transforman así en importantes actores en el juego de la comunicación política. Mientras que el sueño de los políticos es el poder es limitar la comunicación política a los temas conocidos y controlados con el fin de evitar que se abra la posibilidad de abordar nuevos temas, el interés de informadores y movimientos es impedir el cierre de la comunicación a nuevas cuestiones (Ferry y Wolton, 1995).

En nuestras *sociedades de la comunicación*, los medios confieren cada vez mayor importancia a las formas de expresión, a la "pragmática" más que al discurso. Los medios de comunicación otorgan un nuevo poder a los movimientos sociales, al menos a aquellos movimientos que

sean capaces de "representar" sus reivindicaciones ante los medios. Pero cabe la posibilidad de que ese mismo poder que los medios facilitan a los movimientos sirva a la vez para minar la sinceridad de sus actuaciones. La aparición del *público* se convierte en una relevante variable que puede llegar a transformar el propósito y la definición de la acción del movimiento.

Al incorporarse un público como otro de los sujetos de la acción (aunque sea de manera implícita) salen a relucir multitud de factores nuevos que preocupan al movimiento: "¿Cómo se recibirán nuestras acciones?, ¿serán persuasivas?, ¿permitirán entablar un vínculo con los demás?, ¿entenderá la gente lo que queremos?". Cuestiones lógicas, derivadas por otro lado de esa necesidad de conectar a la que anteriormente hemos hecho referencia. Cuestiones que pronto descienden de ser preocupaciones generales a la búsqueda de medios técnicos concretos: ¿Con qué palabras expondremos nuestro mensaje? ¿quién actuará como portavoz? ¿dónde convocaremos a los medios? ¿conviene que aparezca alguna mujer?... La consideración de estas cuestiones tiene como consecuencia la gestación de una política racional, que luego se pone en práctica. Pero a estas alturas la acción originaria ya se ha transformado: ya no es sólo un reflejo transparente de una creencia o ideal, es además una actuación pública calculada hasta en los menores detalles; es un medio para alcanzar un fin y no un fin en sí mismo. Y existe el riesgo de que la preocupación por la acción más interesante para los medios acabe por desplazar a la preocupación por los objetivos de tal acción; el riesgo, en definitiva, de que el movimiento pierda su *autenticidad* (Gergen, 1992).

Además, la definición de lo que es noticia por parte de los medios de comunicación enfrenta a los movimientos al problema de desarrollar acciones que resulten lo suficientemente poco convencionales como para ser noticia, pero no tanto como para que despierten animadversión por ser consideradas como excesivamente

desviadas de los comportamientos "aceptables"⁵.

Pero no son éstos los únicos ni fundamentales retos que los medios de comunicación plantean a los movimientos sociales. Al fin y al cabo, sacrificar la autenticidad de sus reivindicaciones en aras del favor mediático es un peligro del que el propio movimiento puede cuidarse. Lo mismo cabe decir de mantener el equilibrio entre el espectáculo y la convención social. Pero, ¿qué pueden hacer los movimientos para competir con unos medios de comunicación que por exigencias (según nos dicen) de la misma información de masas prima la expresividad de las acciones de los movimientos sobre sus propios objetivos? ¿Qué hacer para combatir una realidad construida mediante mensajes que los individuos reciben en soledad, enfrentándose aisladamente al poder centralizado y a los sistemas de información, reducidos a receptores aislados de la propaganda, situados en soledad ante el televisor e impotentes frente a dos fuerzas ajenas y hostiles: el gobierno y el poder económico, con su derecho sagrado a determinar el carácter básico de la vida social (Chomsky, 1994 b).

"La información está aboliendo los hechos", opina Paul Virilio (*El Mundo*, 12-11-94). Por su parte, Chomsky actualiza una vieja reflexión del movimiento obrero anarquista de Estados Unidos: "La prensa nos ha dicho que todo va muy bien, pero nosotros no tenemos ninguna oportunidad de consultar a los vecinos para comprobar si la prensa dice la verdad".

¿Qué pueden hacer los movimientos sociales desde sus focos ciudadanos frente a este "nuevo imperialismo técnico de la memoria colectiva impuesto por las redes de televisión y los ordenadores de la velocidad"? El propio Virilio nos hace una recomendación: "primero es necesario comprender a fondo la fascinación de sus efectos", el más relevante de los cuales es, sin duda, su capacidad de crear una apariencia de realidad. Con otras palabras: los movimientos sociales deben ser capaces de contar *otra* historia, de dar *otra* versión de la realidad.

Imaginar futuros posibles

En esta tarea es fundamental la capacidad de los movimientos sociales de *imaginar futuros*

posibles, de proponer "imaginarios colectivos" que contraataquen con sus propias seducciones,

relativizando el poder de las imágenes dominantes. "Imaginar una alternativa para el presente es el elemento utópico que está presente en todos los movimientos sociales. Estos se convierten en instancias que promueven o rechazan cambios de carácter general antes que individual. El movimiento genera una situación en la que se elige entre lo que hasta el momento se ha aceptado o impuesto y lo que ahora se concibe como inaceptable. Lo que puede haber sido impensable, ahora es pensable y posible" (Gusfield, 1994). De esta manera, rompen la apariencia de normalidad/naturalidad del orden social y proponen otra forma de mirar/concebir ese orden social, explicitando sus contradicciones, sus riesgos, sus debilidades. Son la mirada que permite descubrir y explicitar la desnudez del Emperador.

Se trata de reivindicar eso que Paulo Freire

Construir zonas liberadas

La historia nos ha enseñado, sobre todo en los últimos años, que no hay posibilidad alguna de animar "por decreto" propuestas emancipatorias⁶. Estas propuestas, estas formas emancipadas de vida, sólo tienen sentido en la medida en que surgen de las posibilidades que la misma realidad ofrece.

Pero en demasiadas ocasiones, las propuestas emancipatorias que surgen "de abajo" carecen de credibilidad. Se trata de propuestas que reducen la concienciación a la mera creación de mala conciencia, o que proponen modelos de vida y alternativas sociales objetivamente inasumibles. Por ello, es preciso mostrar en la práctica que hoy es el primer día de la larga vida que tiene por vivir el socialismo (E. Galeano), que desde ahora mismo es posible, para la mayoría de las personas, empezar a vivir de otra manera.

La tarea que hoy nos desafía es la de crear "espacios verdes" en los que se ponga de manifiesto la posibilidad de otro estilo de vida; "nichos ecológicos" en los que pueda sembrarse y madurar una alternativa cultural y de valores a esta sociedad del tener: "Frente al carrerismo, la competitividad, el consumo, el afán de dinero, el exhibicionismo y la banalidad del yuppismo neoconservador, hay que presentar el atractivo de la vida sencilla, austera, centrada en el ser

llama en su libro *Pedagogía del oprimido el inédito viable*. Se trata de descubrir posibilidades de transformación viables, pero cuya viabilidad no era percibida. Esto no tiene nada que ver con operaciones de ilusionismo o con miradas de color de rosa hacia la realidad; la capacidad de descubrir el inédito viable de la realidad es todo lo contrario del simple voluntarismo, por más bienintencionado que éste sea.

O, si la referencia a Freire parece poco "académica", de lo que se trata es de comprender el *efecto de teoría* que cumplen los movimientos sociales contemporáneos, efecto propiamente político que consiste, en palabras de Bourdieu, en mostrar una "realidad" que no existe completamente mientras no se la conozca y reconozca (Bourdieu, 1997).

uno mismo radicalmente, en el encuentro con los otros y la solidaridad con los dolientes y menos favorecidos de nuestro tiempo" (Mardones, 1990). *Zonas liberadas* en las que sea realmente posible hacer que florezca lo inédito viable de la realidad⁷.

Se trata, en primer lugar, de dificultar la integración total en la lógica del mercado de todas las formas de actividad y de vida (Gallo, 1991), de hacer que la vida cotidiana se torne "engorrosa para la política" (Riechmann, 1991). Es, pues, una tarea de resistencia. Pero no puede quedarse ahí. Es al mismo tiempo una exigencia. Pero también, y sobre todo, es la única manera creíble de mostrar en la práctica que nuestras propuestas de transformación son posibles. Como decía Manuel Sacristán, "no se puede seguir hablando contra la contaminación y contaminando intencionalmente"; y continuaba: "La cuestión de la credibilidad empieza a ser muy importante, y conseguir que organismos sindicales, por ejemplo, cultiven formas de vida alternativas me parece que es no tanto ni sólo una manera de alimentar moralmente a grupos de activistas sino también un elemento que es corolario de una línea estratégica" (Sacristán, 1987).

Esto es lo que defiende Jorge Riechmann cuando, en el marco de sus "33 observaciones

sobre supervivencia, emancipación, movimientos sociales y política verde-alternativa", afirma que "No necesitamos vanguardias omniscientes; pero en cambio son inexcusables las minorías ejemplares", afirmación que considera como la tesis más científica de todas las que presenta al

El reto de la eficacia política

Como señala Melucci: "El impulso innovador de los movimientos no se agota en una transformación del sistema político por obra de los actores institucionales; sin embargo, la posibilidad de que las demandas colectivas se expandan y encuentren espacio depende del modo en que los actores políticos logren traducir en garantías democráticas las demandas procedentes de la acción colectiva".

9.1. Procesos de alineamiento de marco (*framing*)

Ya nos hemos referido a este asunto. Se entienden por tales los esfuerzos por los que los organizadores de un movimiento tratan de vincular las orientaciones cognitivas de los individuos con las de las organizaciones de los movimientos sociales. El objetivo consiste en proponer una visión del mundo que legitime y motive la protesta y parte de su éxito depende de la *resonancia cultural* de los marcos de referencia promovidos por los organizadores⁸.

Los psicólogos de la *Gestalt* han reflexiona-

9.2. Nuevos espacios públicos

Afirma Melucci que creer que la esencia de la democracia sigue consistiendo en asegurar la competencia de intereses diversos y las reglas que hacen esa representación posible supone tanto como fracasar en la apreciación de la profundidad de las transformaciones que están teniendo lugar en los sistemas complejos. En su opinión, la distinción tradicional entre estado y sociedad civil es demasiado rígida como para dar cuenta de las transformaciones. Por un lado, el estado, como agente unitario de intervención y acción, se ha disuelto como consecuencia, por arriba, de la internacionalización, y por abajo de la aparición de mesogobiernos o gobiernos par-

estar respaldada por sólidos resultados de la psicología social experimental. Los "buenos ejemplos", las actitudes y conductas "testimoniales", rompen con la presión social al conformismo, rompen las unanimidades, estimulan actitudes y conductas deseables.

Ciertamente, de poco servirían los esfuerzos de un movimiento social si todo su trabajo quedara limitado al reducido espacio del testimonio personal o colectivo. Los movimientos sociales deben asumir el reto de la eficacia política.

Para ello es preciso ampliar al máximo los apoyos ("procesos de alineamiento de marco"), construir nuevos espacios públicos y constituir bloques sociales emancipatorios.

do con lucidez sobre este fenómeno de "enmarcamiento". Los seres humanos no podemos realmente ver algo si ese algo ocupa todo el campo de nuestra visión. Necesitamos un "fondo", un "anti-entorno", sobre el que resalte la figura. Sin un marco apropiado, la realidad llega a tornarse invisible. Para quienes no pueden ver más allá que su realidad, es preciso realizar un esfuerzo por enmarcar dicha realidad, con el fin de que pueda ser vista con una nueva perspectiva.

ciales. Por otro, la misma "sociedad civil" ha perdido su sustancia, al no estar en absoluto clara la relación entre intereses y grupos sociales.

En este contexto, una condición necesaria para la democracia es la existencia de *espacios públicos independientes de las instituciones de gobierno, el sistema de partidos y las estructuras del estado*. En su opinión estos espacios públicos -que ya se están comenzando a desarrollar- son puntos de conexión entre las instituciones políticas y las demandas colectivas, entre las funciones de gobierno y de representación de los conflictos (Melucci, 1989).

Es en el marco de esos espacios públicos en

los que los movimientos sociales contemporáneos pueden actuar sin perder su especificidad. La principal función de estos espacios es la de traducir a un lenguaje visible y colectivo las cuestiones reivindicadas por los movimientos, sin por ello obligar a la institucionalización de esos movimientos.

Así, la consolidación de espacios públicos independientes es una condición vital para responder a las exigencias que se plantean a la democracia en las sociedades industriales avanzadas, haciendo realmente posible una *democracia-de-todos-los-días*.

En este sentido, me parece sugerente el planteamiento que hace Joaquín García Roca (1994). Su análisis parte de lo que normalmente suele entenderse por "participación" la actividad social que se desarrolla en organizaciones que no se encuadran ni en el sector público ni en el sector mercantil de las sociedades, en la medida en que no se rige ni por el beneficio ni por la autoridad, sino por el "voluntarismo". Este tipo de actividad se ha venido a configurar como un *tercer sector*, que se construye a partir de la existencia de bienes sociales tales como la ayuda, la comunicación, la compañía, la asistencia, la paz, el servicio a la persona, bienes que, afectando de modo inmediato a las personas humanas por cuanto nacen de la relación intersubjetiva (de ahí que hayan sido denominados *bienes relacionales*), no pueden producirse de manera impersonal ni a través de los mecanismos anónimos del Estado o el Mercado, sino que sólo pueden producirse solidaria y voluntariamente.

Pero siendo esta aproximación cierta, resulta más rico y provocador concebir el voluntariado en la sociedad actual en clave de *relación*, trascendiendo la idea de sector desde el reconocimiento de la interdependencia existente entre los ámbitos estatal, mercantil y vital y la pluralidad de actores sociales en tales ámbitos. En palabras de García Roca: "El voluntariado no es un territorio más junto a los dos territorios tradicionales (Estado y Sociedad), ni es tampoco un sector más junto a los dos tradicionales (público y privado); más bien posee una *existencia rela-*

cional que se extiende de manera transversal por los distintos territorios y sectores ... El voluntariado no es un espacio más, sino una *relación* en el interior de cada uno de ellos. Y, como toda relación, el voluntariado es primaria y sustancialmente una modalidad que puede actuar en el interior de cada sector: el Estado, el Mercado y los Mundos Vitales". Desde esta perspectiva, la acción voluntaria transforma y enriquece las lógicas más propias de cada sector:

Es una relación que expresa el impulso que lleva a cada sector a *trascenderse a sí mismo*, a ir más allá de su estado actual: en el interior del Estado, el voluntariado es un impulso ciudadano que empuja a lo público a trascender sus inercias burocráticas; en el interior del Mercado, es el impulso que cuestiona el lucro como único motor de la producción, el consumo y la distribución; y en el interior de los Mundos Vitales, significa el impulso hacia formas convivenciales que trasciendan el localismo y la simple solidaridad natural.

Pero aquí surge una evidente contradicción para los movimientos sociales, cuya resolución está lejos aún. En términos de Riechmann, si bien es claro que "los parlamentos no son fuente de cambios revolucionarios", al mismo tiempo y en las modernas democracias de masas, "no parece que ningún movimiento con significación social pueda permitirse a la larga ignorar el nivel de la representación parlamentaria".

Porque si hablamos de eficacia política, la cuestión más importante tiene que ver con la constitución de bloques sociales amplios comprometidos con la transformación social. Con la máxima claridad Taylor nos advierte de que perder la capacidad de construir mayorías políticamente efectivas es como perder los remos en medio del río: si esto nos ocurre, no hay forma de evitar verse arrastrado por la corriente, lo que viene a significar, en este caso, "verse arrastrado cada vez más por una cultura encuadrada en el atomismo y el instrumentalismo". De ahí su conclusión: "Una política de resistencia significa una política de formación democrática de voluntades" (Taylor, 1994).

Alianzas y bloques sociales

Como ha señalado Offe, los fenómenos de movilización colectiva en las sociedades industriales avanzadas tienen mucho que ver con la frustración ante los fracasos y los efectos negativos del proceso de modernización llevado adelante, unas veces en colaboración y otras oponiéndose entre sí, por los movimientos liberal-burgués y socialista. Son herederos del proyecto de una modernidad que pretendía construir un nuevo régimen basado en la ciudadanía, frustrados con su realización pero ilusionados aún con sus posibilidades.

La emergencia de los nuevos movimientos sociales es, en cierto sentido, una negación, implícita o explícita, de la capacidad del movimiento obrero y de sus organizaciones políticas y sindicales para representar unas supuestas demandas universales de emancipación. Ciertamente, es muy común presentar a los nuevos movimientos sociales como distintos y hasta enfrentados al movimiento obrero.

Y el caso es que entre ambos existe una evidente relación objetiva. En primer lugar los trabajadores y trabajadoras, en cuando seres humanos, se encuentran afectados por los problemas de la guerra y la paz, de la destrucción del medio ambiente, etc., en una situación que adquiere carácter planetario. En consecuencia, es lógico que les interese resolver ese problema. En segundo lugar, el ámbito de la producción tiene una relación evidente con la reivindicación pacifista, ecologista o internacionalista. En este ámbito, los trabajadores ocupan una posición comprometida. En tercer lugar, y aunque luego matizaremos esta afirmación, el movimiento de los trabajadores y los nuevos movimientos sociales presentan de entrada una filosofía emancipatoria que les permite coincidir en reivindicaciones fundamentales. Por decirlo de una forma sencilla: parece que ambos movimientos se sitúan políticamente en el ámbito de "la izquierda", aunque sólo sea por la convicción compartida de que hay cuestiones básicas en las que "es necesario empezar de nuevo" (Sacristán).

Pero esta relación objetiva no se ha plasmado, salvo muy coyunturalmente, en la práctica. No podemos hablar de que existan siquiera visos de una alianza estratégica entre el movimiento obrero y los nuevos movimientos sociales. En el

caso del movimiento por la paz, por ejemplo, ni siquiera la guerra del Golfo sirvió para avanzar en la resolución de la problemática relación entre la izquierda y el movimiento por la paz. Y digo "ni siquiera" porque las movilizaciones contra la guerra del Golfo han visto cómo proliferaban las campañas y plataformas con participación de movimientos sociales, partidos de izquierda y sindicatos de clase, como en los mejores tiempos de las luchas contra la integración del Estado español en la OTAN. ¿Por qué este distanciamiento?

En primer lugar, por el *interclasismo* de las reivindicaciones de los movimientos sociales en sus contenidos más generalizados. Cualquier persona puede estar contra la guerra. Es más: no parece que pertenencia a la clase obrera y tendencia a participar en las luchas por la paz presenten correlación positiva alguna⁹.

Claus Offe aún va más lejos al afirmar que las clases, estratos y grupos más reacios a asumir los planteamientos, reivindicaciones y modos de actuar de los nuevos movimientos sociales son precisamente las clases "principales" de las sociedades capitalistas, es decir, la clase obrera industrial y los detentadores y agentes del poder económico y administrativo.

Hay también evidentes razones prácticas que explican esta situación. La primera de ellas es la aparente distancia entre la problemática de la guerra y la paz, la ecología o el Tercer Mundo y la problemática del trabajo: no son cuestiones que los trabajadores perciban inmediatamente como propias de su condición obrera; les resulta difícil situarse como obreros ante ellas. Mas aún, resultan ser cuestiones cuya integración resulta problemática.

Pero incluso si nos quedamos con el sector del movimiento de los trabajadores más abierto a las reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales, y con el sector de estos movimientos más abierto a la reivindicación socialista, la relación es complicada al moverse ambos en *paradigmas políticos distintos*, y en ocasiones contrapuestos. Offe se refiere a la emergencia de un "nuevo paradigma" confrontado con el paradigma de la "vieja política" tradicional, con contenidos, valores, formas de acción y actores distintos o, al menos, enfatizados de distinta mane-

ra. De alguna forma, estos movimientos serían los sucesores naturales de un movimiento obrero en declive. Desde esta perspectiva esos nuevos movimientos sociales serían una *alternativa* a las organizaciones tradicionales de la izquierda.

Existen dos versiones de este análisis que ve a los movimientos sociales como alternativa del movimiento de los trabajadores. Touraine puede representar una versión que podemos considerar biológica, pues propone una transición natural y suave del viejo al nuevo paradigma: como ocurre con los organismos, el movimiento obrero se ha ido muriendo fundamentalmente al ir transformándose su ambiente (la cultura industrial), transformación de la que el propio movimiento ha sido artífice; a éste le suceden los nuevos movimientos sociales, que superan lo que del viejo movimiento está superado y mantienen, aunque con rasgos nuevos, lo que aún sigue siendo reivindicación pendiente.

La segunda versión es la representada por Bahro. Recogiendo la hipótesis marxista del proletariado parasitario, Bahro considera que los trabajadores del primer mundo se han convertido en aliados subalternos de los intereses del capital, y nunca tensarán la cuerda de la confrontación con las clases dominantes hasta el punto de romperla. Lo cual quiere decir que jamás se embarcarán en una práctica política radical en relación con los problemas de la paz, la ecología, la solidaridad internacional, sencillamente porque no les interesa dejar de participar en los beneficios que el actual modelo de desarrollo les reporta. En este caso, no sólo no es posible recomponer las relaciones entre movimiento obrero y movimiento por la paz, sino que no es interesante. Por el contrario, Bahro pondrá el abandono de las organizaciones tradicionales de izquierda.

Otros autores ven la relación movimiento de trabajadores/nuevos movimientos sociales como deseable y posible, pero sin que ello suponga que sea necesaria, que tenga que ser así. Estévez plantea que la pretensión de mantener unidas las reivindicaciones ecopacifistas, igualitarias y feministas constituye en todo caso una aspiración moral (estamos convencidos/as de la necesidad de alcanzar todos esos objetivos), pero no una necesidad técnica, pues es per-

fectamente posible realizar cada uno de esos objetivos con independencia de los demás. Tal vez desde una perspectiva teórica pueda afirmarse que la verdadera emancipación, o será global (eco-femi-paci-socialista) o no será, pero de lo que no hay duda es de la posibilidad de un desarrollo práctico de cada una de esas reivindicaciones aisladas unas de otras, e incluso contrapuestas entre sí. Ya se habla hoy del capitalismo verde. No es en absoluto improbable que se den (ya se están dando) importantes avances en relación con determinadas reivindicaciones pacifistas (desnuclearización de Europa, abolición de la conscripción, etc.) sin que ello suponga modificar en lo más mínimo la actual estructura socio-económica capitalista. Offe ha mostrado cómo es posible que los nuevos movimientos sociales ("el nuevo paradigma") establezcan alianzas tanto con las fuerzas tradicionales liberal-conservadoras como con la izquierda tradicional, e incluso es posible una "gran coalición" corporativista entre las fuerzas políticas tradicionales que excluya a las fuerzas que representan el nuevo paradigma. De este modo, recogiendo un concepto elaborado por Pérez Díaz para explicar la situación de los sindicatos, podemos hablar de una *crisis de representación* de las organizaciones de izquierda como consecuencia de la irrupción en el escenario político de los nuevos temas y movimientos sociales vinculados a la cultura posmaterialista: si incorporan a sus reivindicaciones las nuevas problemáticas una parte de su electorado tradicional las abandonará, si no lo hacen, la nueva izquierda posmaterialista no las apoyará¹⁰.

Inglehart piensa que el problema de fondo en la discusión entre izquierda materialista y posmaterialista es una cuestión de modelo de sociedad. Cuando el ecologismo suscita la polémica de crecimiento económico frente a calidad del medio ambiente, lo que hace es simplemente enfrentar prioridades materialistas o prioridades posmaterialistas.

Diversos autores ofrecen análisis de los nuevos movimientos sociales que discrepan de o matizan la lectura de Inglehart. Así, por ejemplo, Offe cuestiona la novedad de los valores enarbolados por los nuevos movimientos sociales, valores que en su opinión están firmemente

enraizados en las filosofías políticas y las teorías estéticas *modernas* de los dos últimos siglos, y han sido heredados por los movimientos progresistas tanto de la burguesía como de la clase obrera. La verdadera oposición no se da, pues, entre valores "viejos" y "nuevos", sino "entre concepciones conflictivas respecto al grado en que se satisfacen de un modo igual y equilibrado los diferentes elementos *dentro* del repertorio de valores modernos".

También Riechmann matiza la novedad de tales valores. En su opinión, el deseo de la gente de no ser aniquilada en una guerra nuclear, el interés por la democratización de la vida social, por el control del proceso de trabajo o por la preservación de un medio ambiente habitable, son valores nítidamente materialistas. Por ello sugiere que tales valores sean denominados valores *posconsumistas*: "Lo que aquí está en juego, en definitiva, es la disyuntiva expresada en el título del conocido libro de Erich Fromm *¿Tener o ser?*; y los valores posconsumistas entrañan una decidida opción por el ser y contra el tener (...) En resumen: no son nuevos los valores que orientan a los NMS; sí que son relativamente nuevos (vale decir "nuevos al menos en el contexto social en que surgen") los contenidos sociopolíticos de su acción y las formas de articulación de ésta".

Sea como fuere, en los análisis anteriores aparece una cuestión que constituye el elemento fundamental de la problemática relación entre movimiento de los trabajadores y movimiento por la paz: su *distinta concepción del desarrollo, el progreso y el crecimiento*. Hacia 1940 escribía Walter Benjamin: "Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia universal. Pero acaso las cosas sean completamente distintas. Quizá las revoluciones son recursos al freno de emergencia por parte del género humano que viaja en ese tren". En efecto, el nuevo paradigma cuestiona la concepción de progreso común a todas las ideologías políticas tradicionales, proponiendo una lógica de desarrollo alternativa que plantea la *práctica de la moratoria* como un instrumento básico de lucha.

Laclau y Mouffe consideran que las reivindicaciones socialistas deber ser vistas como un *momento interior a la revolución democrática*.

En definitiva, lo que el socialismo propugnó fue una extensión de la ciudadanía al conjunto de la vida, rompiendo su limitación liberal al ámbito político. Esa reivindicación troncal del marxismo, la negación de la propiedad privada de los medios de producción, hoy tan cuestionada, admite una lectura profundamente democrática: la necesidad de democratizar la capacidad de decidir el *qué*, el *cómo* y el *para qué* de la producción.

La extensión de la democracia a todos los ámbitos de la vida social, la negativa a asumir la existencia de cotos vedados a la discusión pública, el rechazo de cualquier forma de tecnocracia, supone en la actualidad un espacio de encuentro para todos los movimientos emancipadores. El control de los "desagües" del Estado, la crítica de la partidocracia, el desvelamiento de esa violencia silenciosa que sobre la mujer y los niños y niñas genera el modelo familiar dominante, el seguimiento de las grandes obras públicas, el control de la innovación tecnológica en una sociedad reconfigurada cada vez más como *sociedad del riesgo* (Beck), son aspectos de una misma reivindicación. Por tanto, el impulso democratizador que subyace a las reivindicaciones del movimiento obrero tiene hoy más actualidad que nunca.

Por otra parte, históricamente la práctica del movimiento obrero ha perseguido la construcción de diques que resistieran el embate de la racionalidad económica en su intento de anegar todos los ámbitos de la vida social. Frente al intento de someterlo todo a la lógica del mercado, el movimiento obrero socialista ha luchado siempre por subordinar el objetivo de la maximización de la producción y el beneficio a un marco más amplio de valores no económicos.

Pero aún hay más. Afirma Capella que la perennidad del *Manifiesto comunista* se encuentra en el impulso moral que lo inspira, en el aborrecimiento radical de la injusticia, en esa *indignación moral* ante las desigualdades e injusticias del mundo constituida en elemento motor de la reflexión, el compromiso y la movilización.

Radicalización de la democracia, resistencia frente al imperialismo de la lógica del mercado e impulso moral desde la opción por las víctimas de nuestro modelo de desarrollo: he aquí un

amplio terreno para la confluencia ideológica y estratégica del movimiento obrero y los nuevos movimientos sociales. Un terreno que permite a

los movimientos sociales comprometerse en la tarea de *extensión de las oportunidades culturales* para la emancipación.

Los movimientos sociales como potencia débil

Hemos partido en esta reflexión de destacar la dimensión cultural de los movimientos sociales. Pero los movimientos sociales no son, ya lo hemos dicho, meros movimientos culturales, sino que están orientados a la acción transformadora. Cuando llegamos al final de este trabajo, advertimos que, si no se reducen a su dimensión cultural, tampoco lo hacen a su dimensión transformadora. La eficacia de los movimientos no puede medirse solamente por sus éxitos políticos, por los debates sociales que ha logrado generar, por su penetración en los medios de comunicación o por los cambios legislativos que ha impulsado.

Los movimientos presentan fases de latencia y fases de visibilidad. La visibilidad supone la emergencia de los movimientos a través de acciones, luchas, campañas, organizaciones, plataformas, etc. La fase de latencia es un periodo de vida sumergida que permite experimentar nuevos modelos culturales, recomponer las redes de reclutamiento, evaluar lo realizado, pulir la identidad. Ambas fases están íntimamente relacionadas: "La latencia hace posible la acción visible porque proporciona los recursos de solidaridad que necesita y produce el marco cultural dentro del cual surge la movilización. Esta última a su vez refuerza las redes sumergidas y la solidaridad entre sus miembros, crea nuevos grupos y recluta nuevos militantes atraídos por la acción pública del movimiento que pasan a formar parte de dichas redes. Asimismo, la movilización favorece también la institucionalización de elementos marginales del movimiento y de nuevas élites que han sido formadas en sus áreas" (Melucci, 1994).

Es por ello por lo que los movimientos sociales pueden ser considerados como una *potencia débil*.

Alberto Melucci ha denominado a los movimientos sociales en las sociedades desarrolladas como *nómadas del presente* (*nomads of the present*): no están guiados por una visión de un

orden futuro totalmente abarcadora, sino que están orientados hacia el presente, de modo que sus objetivos son temporales y reemplazables; es por ello, también, por lo que la participación misma es ya un objetivo.

De ahí la dificultad para juzgar el éxito o el fracaso de estos movimientos. Aunque planteen reivindicaciones concretas, en ocasiones muy concretas (eso del "actuar localmente"), ninguno de ellos se reduce a esas reivindicaciones concretas. No son movimientos lineales, sino *movimientos fluidos*, que plantean cambios en la forma de percibir la realidad y los valores, existiendo por ello más allá de la acción organizada.

Junto a las dimensiones cultural y práxica, hallamos en los movimientos sociales una tercera dimensión: la dimensión identitaria. Los movimientos sociales son escenarios para la construcción de imaginarios de identidad o, mejor, siguiendo a Villasante, de imaginarios de *identificación*.

La diferencia entre "identidad" o "identificación" es importante. El énfasis por la identidad tiende a afirmar de manera esencialista la propia verdad, y por lo mismo hace difícil la colaboración para la construcción colectiva de "imaginarios marco" y de plataformas amplias. En cambio, el planteamiento de las "identificaciones" abre más posibilidades de encuentro en torno a "imaginarios motores" que dan lugar a la constitución de movimientos y plataformas amplios y plurales (Villasante, 1995).

Los movimientos sociales consisten normalmente en redes invisibles de pequeños grupos sumergidos en la vida cotidiana, manifestándose sólo con relativa frecuencia como fenómenos públicos. Los movimientos son sólo *participantes a tiempo parcial* en el dominio público precisamente porque practican nuevas modalidades de vida cotidiana (Melucci, 1989). En este sentido, se trata de movimientos "débiles", muy alejados de las estructuras de organización y militancia propias del movimiento obrero clásico¹¹.

Podemos hablar, en este sentido, de los movimientos sociales como de *comunidades emocionales*, que son efímeras, locales, poco organizadas, pero con un profundo fondo de valores que garantiza su continuidad (Maffesoli, 1990).

Los movimientos sociales se asientan sobre *persistentes subculturas activistas*, capaces de mantener las tradiciones cognitivas necesarias para revitalizar el activismo que sigue a un periodo de inactividad del movimiento. Estas subculturas funcionan como reservas de elementos culturales de los que generaciones sucesivas de activistas pueden echar mano para forjar movimientos ideológicamente similares, aunque separados por el tiempo o el espacio (McAdam, 1994).

La mayoría de los análisis sobre los movimientos sociales prescindían de tomar en consideración esta perspectiva "subterránea", la única que nos permite descubrir el *hilo rojo* (o roji-verdi-lila) que relaciona entre sí iniciativas y movilizaciones procedentes de estructuras organizativas diversas. Asimismo, sólo desde esta perspectiva podemos superar las visiones coyunturales e inmediatistas de la movilización social, incapaces de percibir otra cosa que los "picos" de movilización, que los momentos de explosión movilizadora, sin caer en la cuenta de que tales momentos de acción son el resultado "objetivado" (en ocasiones, además, objetivado a través de su reflejo en los medios de comunicación) de toda una auténtica *fábrica de relaciones y significados*, de un proceso interactivo que es la base de la acción visible (Melucci, 1994 a).

En esto consiste la *potencia* de los movimientos, que constituyen una fuerza permanente que sólo en ocasiones emerge frente al poder, común a las diversas formas de acción colectiva, y que permite comprender lo que Maffesoli llama el *perdurar societal*, la enorme capacidad de resistencia de las masas.

En opinión de Gorz, hoy la sociedad no existe realmente allí donde proclama institucio-

nalmente su existencia, sino en los intersticios del sistema, allí donde se elaboran nuevas relaciones y nuevas solidaridades, donde se crean nuevos espacios públicos; "no existe más que allí donde los individuos asumen la autonomía a la que la desintegración de los vínculos tradicionales y la quiebra de las interpretaciones transmitidas les condenan, y donde se dan como tarea inventar, partiendo de ellos mismos, unos valores, unos fines y unas relaciones sociales que puedan convertirse en los gérmenes de una sociedad por venir" (Gorz, 1995). Lo importante, en su opinión, no es ya tanto lo que sucede en la parte delantera de la escena social, sino lo que está ocurriendo en los resquicios y grietas de la realidad social.

Esta combinación de potencia y debilidad, esta caracterización de los movimientos sociales como potencia débil, no debe confundirse con fragilidad, y mucho menos con inconsistencia. Es bien sabido que la fortaleza es engañosa. Quien practique la escalada conoce la diferencia entre las cuerdas estáticas y las cuerdas dinámicas. En general, las primeras resisten más peso, pero se rompen más fácilmente en caso de una caída; las dinámicas, cuerdas con un cierto grado de elasticidad, resisten menos peso, pero absorben las caídas con menos riesgo de rotura. Con otras palabras: las cuerdas estáticas son aparentemente más resistentes, pero esto es cierto sólo en situaciones de normalidad; en situaciones de crisis (de caída), se rompen con más facilidad.

Pues algo de esto ocurre con los movimientos sociales en las sociedades industrializadas de occidente: aparentemente más débiles que los fenómenos de acción colectiva clásicos, sin embargo están mejor preparados para resistir en situaciones de crisis. Hoy, la propuesta emancipatoria avanza más segura encordada a la potencia débil de los movimientos sociales que al poder aparentemente más fuerte de las organizaciones clásicas. ¿Mañana? Ya veremos...

ya clásico modelo aplicado por Kuhn al estudio de las revoluciones científicas en su obra, publi-

cada originalmente en 1962, *La estructura de las revoluciones científicas*. En opinión de Kuhn, el estudio de la historia de la ciencia nos muestra que la extendida visión del desarrollo científico como un proceso de acumulación (las nuevas teorías surgen a partir de las viejas) no se ajusta, en la mayoría de los casos, a la realidad. La ciencia progresa, en su opinión, según el siguiente esquema: ... *ciencia normal - crisis - revolución - nueva ciencia normal - nueva crisis* ... En las situaciones de ciencia normal, la actividad científica aparece presidida por y basada en "una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior". Estos fundamentos de la actividad científica en las situaciones de ciencia normal son denominados *paradigmas*. Para que una teoría o conjunto relacionado de teorías sean aceptadas como paradigma, debe ser mejor que otras para explicar un conjunto determinado de hechos; pero -recuerda Kuhn- "no necesita explicar y, en efecto, nunca lo hace, todos los hechos que se puedan confrontar con ella". Los paradigmas son aceptados por la comunidad científica (son dados por sentado); cuando esto ocurre, la comunidad científica "resolverá problemas que es raro que sus miembros hubieran podido imaginarse y que nunca hubieran emprendido sin él": aquí radica su ventaja. Pero la existencia de un paradigma mayoritariamente aceptado genera una situación contradictoria: permite resolver problemas (permite, en suma, el avance de la ciencia), pero limitando los problemas a cuya resolución se dedican los científicos: "Ninguna parte del objetivo de la ciencia normal está encaminada a provocar nuevos tipos de fenómenos; en realidad, a los fenómenos que no encajarían dentro de los límites mencionados frecuentemente *ni siquiera se los ve*. Tampoco tienden normalmente los científicos a descubrir nuevas teorías y a menudo se muestran intolerantes con las formuladas por otros". En el marco de un paradigma, los problemas que se resisten a ser abordados con los recursos teóricos que este proporciona no son considerados como falsaciones del paradigma, sino como *anomalías* que no invalidan el paradigma general. Lo que se intenta, pues, es encajar las

anomalías en el marco explicativo ofrecido por el paradigma. Parafraseando a Kuhn: nada en la cultura normal está dirigido al descubrimiento de elementos de transformación; en realidad, a los fenómenos que no encajan en el marco cultural dominante *ni tan siquiera se les ve*. Pero tarde o temprano llegará un momento en que el paradigma dominante comienza a mostrarse excesivamente limitado para contener las anomalías que van apareciendo. Con el tiempo, éste entrará en crisis y, no sin tensiones, será sustituido por otro. Y esto que ocurre con la ciencia, ocurre igualmente con la cultura.

2. "El socialismo del futuro no debe esperar nada de los profetas ni exigir de nadie que esté dispuesto a dar su vida por lo demás. La utopía no se podrá obtener simplemente arrastrando a las masas tras un ideal demagógico. Más bien habrá que dedicar todos los esfuerzos a descubrir los procedimientos más eficaces para esa ingeniería de la igualdad que constituye el núcleo de la utopía socialista", escriben Quintanilla y Vargas-Machuca en esa contribución a la defenestración del socialismo español que lleva por título *La utopía racional* (1989). Y añaden: "La idea de la revolución ha perdido toda posible relevancia para las sociedades avanzadas de nuestro tiempo y es un patrimonio, más bien escaso, de los teólogos del Tercer Mundo".

3. En 1759, Voltaire publica *Cándido*, una de sus obras más conocidas. En la misma destaca la figura de Pangloss, un curioso personaje profesor de "metafísica-teolocosmolonigología" al servicio de un poderoso barón, cuyo mayor afán era probar que el mundo en el que vivía era el mejor que cabría imaginar, insistiendo en que las cosas eran como eran sencillamente porque no podían ser de otra manera, siendo esa, además, la mejor de las maneras. "Está demostrado -decía Pangloss-, que las cosas no pueden ser de otra manera, pues estando todo hecho para un fin, todo es necesariamente para el mejor fin. Nótese que las narices han sido hechas para llevar antiparras, y por eso antiparras tenemos; que las piernas fueron visiblemente instituidas para que las calzásemos, y tenemos calzas. Las piedras han sido formadas para ser talladas y construir

NOTAS:

1. Como puede verse, nos encontramos con una situación para cuyo análisis podemos utilizar el

castillos con ellas, y por eso monseñor posee un castillo suntuosísimo, porque el barón más grande de la provincia es quien ha de estar mejor alojado; y habiendo los cerdos sido creados para que se los coman, comemos cerdo todo el año; *por consiguiente, los que han sentado que todo está bien, han dicho una necedad, pues habían de decir que todo es lo mejor posible*".

4. Los movimientos de los años sesenta en Estados Unidos (mujeres, negros, contra la guerra de Vietnam, estudiantiles) se inspiraban en el "marco dominante de los derechos civiles", a partir del cual todos esos movimientos se definían a sí mismos como víctimas de la discriminación y por ello merecedores de mayores derechos y protección legal. Se trataba de un marco cultural ampliamente compartido, cuyo incumplimiento en la práctica incomodaba a la sociedad. Lo que los movimientos de los derechos civiles hicieron fue utilizar este marco dominante como apoyo para avanzar, en la práctica pero también en la teoría, y profundizar en sus contenidos generando un terreno cultural sobre el cual poder posteriormente afianzar sus reivindicaciones legales, económicas y políticas.

5. Todos y todas recordaremos cómo en el transcurso de la ceremonia de apertura de la Conferencia del 50 Aniversario del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional dos miembros de *Greenpeace* que habían conseguido encaramarse hasta el techo de la sala desplegaron una pancarta y arrojaron una lluvia de falsos billetes de dólar sobre los asistentes denunciando el papel del Banco Mundial en la destrucción del medio ambiente. La ingeniosa protesta fue aplaudida, y consiguió aparecer como noticia de portada en multitud de diarios e informativos. Pero, ¿qué hubiera ocurrido si, en lugar de billetes, los activistas hubiesen arrojado sobre los delegados sangre, como hicieron en varias ocasiones en centros de reclutamiento los activistas contra la guerra de Vietnam? En este caso, es probable que la acción no hubiese sido tan aplaudida.

6. "La socialdemocracia -escribe Habermas- se

ha visto sorprendida por la específica lógica sistémica del poder estatal, del que creyó poder servirse como un instrumento neutral, para imponer, en términos de estado social, la universalización de los derechos ciudadanos. No es el estado social el que se ha revelado como una ilusión, sino la expectativa de poder poner en marcha con medios administrativos formas emancipadas de vida".

7. También Max Gallo apuesta por la conservación, ampliación y creación de zonas al margen del mercado, de "islotos que escapen a las lógicas mercantiles", y André Gorz reivindica la expansión de "áreas liberadas del cálculo económico y las necesidades económicas inmanentes".

8. Insistimos en un ejemplo que ya hemos utilizado: La rápida aparición y difusión de la lucha por los derechos civiles liderada por Martin Luther King se debió a la firme apropiación y evocación de temas culturales altamente resonantes, no sólo de la tradición de los negros de religión bautista en el Sur, sino también de la cultura política del país en general: se apropió de un tema clave en la tradición cultural norteamericana según el cual el verdadero significado de la libertad radica en la capacidad de integrar a los miembros de la sociedad de un orden social justo. "El principal acierto de King consistió en crear un marco de referencias sobre los derechos civiles que no sólo sintonizara con la cultura de los oprimidos, sino también de los opresores. De este modo, al mismo tiempo que movilizaba a los negros sureños, King también conseguía comprensión y apoyo considerables para el movimiento entre los blancos" (McAdam).

9. Izquierdo señala que el antibelicismo y el miedo a la guerra no son actitudes que se muestran muy relacionadas con la situación laboral y la posición económica. "El pacifismo o la resolución de no querer matar no es tampoco asunto de ideología de partido. El mercado y el voto, si se permite la expresión, no influyen demasiado en la sensibilidad antibelicista. A tenor de la evidencia que nos proporcionan los sondeos, el peligro de guerra y el rechazo de las armas nucleares no son asunto de partido, ni de dere-

cha o de izquierda, ni de parados u ocupados, ni de ricos o de pobres. Se relacionan más con variables de especie por así decirlo: el sexo, la edad y los estudios".

10. "La ideología de los NMS no es simplemente la ideología tradicional de la izquierda, excepto en el sentido muy general de que la izquierda, antes y ahora, es el lado del espectro político que busca el cambio social. El significado tradicional y el actual de izquierda son muy diferentes. La antigua izquierda consideraba tanto el crecimiento económico como el progreso técnico algo fundamentalmente bueno y progresista. La nueva izquierda desconfía de ambas cosas. La antigua izquierda tenía como base social a la clase trabajadora. La nueva izquierda tiene una base predominantemente constituida por la clase media ... para las masas de población, el significado básico de izquierda ya no es simplemente propiedad estatal de los medios de producción y otros temas relacionados con esto que se centran en el conflicto entre clases sociales. Izquierda cada vez más se refiere a un grupo de temas conflictivos que afectan a la calidad del medio ambiente físico y social, al papel de la mujer, a la energía nuclear y a las armas nucleares. El significado de izquierda está cambiando imperceptible pero constantemente" (Inglehart, 1991).

11. Como señala Capella, la idea de *militancia*, la de *militar* en una organización, tiene una clara procedencia militar. Esto es lo que hace que el concepto tradicional de "militancia" lleve aparejados otros, como son la disciplina, autoimpuesta o impuesta desde fuera, la unidad, la jerarquía, la obediencia, el sacrificio y la entrega,

BIBLIOGRAFIA:

- BAHRO Rudolf (1986), *Cambio de sentido*, HOAC, Madrid.
BOURDIEU Pierre (1996), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
CHOMSKY Noam (1992), *Ilusiones necesarias. El control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Libertarias, Madrid.
— y RAMONET Ignacio (1995), *Cómo nos ven-*

la adhesión fideista, etc. Esta concepción "fuerte" del compromiso explica la existencia de una suerte de *rigorismo de izquierdas* que ha sospechado de todo lo que sonara a individualidad, a disfrute, a goce, a ironía. La izquierda ha descuidado en demasiadas ocasiones a la persona individual, concreta, con sus necesidades (no sólo económicas), sus afectos, sus debilidades, sus anhelos.

Frente a esta concepción tradicional, pero también alejado del simple adherido o votante, Capella propone el modelo del *trabajador voluntario*: "Se concibe a sí mismo como un asociado entre iguales, que pone en común con los demás trabajo no pagado. El destinatario del producto de su trabajo es la sociedad, y por esto su actividad es pública aunque no estatal. Su actitud es la de un operario: no la de un soldado. No se siente autorizado a exigir el sacrificio de otros, sino a lo sumo el suyo. Trata de emprender modos de vida emancipatorios sin aplazarlos para *después de la revolución*. No se ocupa necesariamente de los aspectos más políticos de la emancipación social, sino también de transformaciones cotidianas necesarias y de aspectos extraparlamentarios de las relaciones sociales. Se solidariza con personas, y no sólo con las ideas de las personas. No actúa sobre la base de creencias si puede evitarlo, sino sobre la base de conocimientos. Considera el proyecto ideal susceptible de rectificación en razón de la práctica misma, y explora autónomamente la realización de esa idealidad compartida. No establece una jerarquía de valores entre el fin y los medios. Busca adquirir conciencia de especie; no sólo conciencia de clase o de otro tipo de grupo social particular" (Capella, 1993).

den la moto, Icaria, Barcelona.

- DALTON Russell J. y KUECHLER Manfred (comps.) (1992), *Los nuevos movimientos sociales*, Alfons El Magnànim, Valencia.
FERNÁNDEZ BUEY Francisco (1991), *Ideas para un programa socialista ecológicamente fundamentado*, Fundació Utopia, Cornellà de Llobregat.
— y RIECHMANN Jorge (1994), *Redes que dan libertad*, Paidós, Barcelona.

- FERRY Jean-Marc, WOLTON Dominique y otros (1995), *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona.
- FREIRE Paulo (1980), *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Madrid (7ª).
- GALLO Max (1991), *Manifiesto para un oscuro fin de siglo*, Siglo XXI, Madrid.
- GARCÍA ROCA Joaquín (1994), *Solidaridad y voluntariado*, Sal Terrae, Santander.
- GERGEN Kenneth J. (1992), *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona.
- GIDDENS Anthony (1993), *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid.
- (1995), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.
- GORZ André (1993), "El nuevo orden del día", en Robin Blackburn (ed.), *Después de la caída*, Crítica, Barcelona.
- (1995), *Metamorfosis del trabajo*, Sistema, Madrid.
- GUSFIELD Joseph (1994), "La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo", en LARAÑA E. y GUSFIELD J., *op.cit.*
- HABERMAS Jürgen (1993), "¿Qué significa hoy socialismo? Revolución recuperadora y necesidad de revisión de la izquierda", en Robin Blackburn (ed.), *op.cit.*
- HAVEL Václav (1990), *El poder de los sin poder*, Encuentro, Madrid.
- HELLER Ágnes y FEHÉR Ferenc (1995), *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*, Península, Barcelona.
- KLANDERMANS Bert (1994), "La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos", en LARAÑA E. y GUSFIELD J., *op. cit.*
- KRIESI Hanspeter (1992), "El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental", en BENEDICTO J. y REINARES F. (eds.), *Las transformaciones de lo político*, Alianza, Madrid.
- LARAÑA Enrique y GUSFIELD Joseph (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid.
- MAFFESOLI Michel (1990), *El tiempo de las tribus*, Icaria, Barcelona.
- MARCUSE Herbert (1979), "La angustia de Prometeo", en *El Viejo Topo*, nº 37.
- (1986), *Ensayos sobre política y cultura*, Planeta-Agostini, Barcelona.
- MARDONES José Mª (1990), "¿Hacia una nueva minoría de edad? Crear zonas liberadas", en *Sal Terrae*, nº 1, enero.
- McADAM Doug (1994), "Cultura y movimientos sociales", en LARAÑA E. y GUSFIELD J., *op. cit.*
- MELUCCI Alberto (1989), *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Temple University Press, Philadelphia.
- (1994 a), "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en LARAÑA E. y GUSFIELD J., *op. cit.*
- (1994 b), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en REVILLA M. (comp.), *op. cit.*
- OFFE Claus (1988), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid.
- REVILLA Marisa (comp.) (1994), *Movimientos sociales, acción e identidad*, Zona Abierta, nº 69.
- RIECHMANN Jorge (1991), *¿Problemas con los frenos de emergencia? Movimientos ecologistas y partidos verdes en Holanda, Alemania y Francia*, Revolución, Madrid.
- (1992), "Necesitamos programas alternativos de alcance medio", en *Viento Sur*, nº 2, abril.
- (1994), *Los verdes alemanes*, Comares, Granada.
- SACRISTÁN Manuel (1987), *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona.
- TARROW Sidney (1989), *Democracy and disorder. Protest and politics in Italy, 1965-1975*, Clarendon Press, Oxford.
- TAYLOR Charles (1994), *La ética de la autenticidad*, Paidós, Barcelona.
- TOURAINÉ Alain (1982), *El postsocialismo*, Planeta, Barcelona.
- (1990), "La crisis del socialismo en Occidente", en *El Independiente*, 12 marzo.
- (1993), *Crítica de la modernidad*, Temas de Hoy, Madrid.
- (1994), *¿Qué es la democracia?*, Temas de Hoy, Madrid.
- VILLASANTE Tomás R. (1995), *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de la sociedad*, HOAC, Madrid.
- WUTHNOW Robert et al. (1988), *Análisis cultural*, Paidós, Barcelona.
- ZUBERO Imanol (1994), *Las nuevas condiciones de la solidaridad*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- (1996), *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*, Ed. HOAC, Madrid.

MESA REDONDA

Voluntariado: ¿alternativa o coartada?

(13 de enero 1999)

Los procesos de globalización y mercantilización han marcado el desarrollo del sistema durante la segunda mitad del siglo XX, dejándonos como herencia un tejido social raído y desilachado, un Estado del Bienestar progresivamente desarticulado y una gran multitud de excluidos, explotados o desterrados del mundo feliz de la economía de mercado.

Este proceso se ha visto acompañado -de forma especial en las sociedades occidentales- por el nacimiento de una brecha cada vez mayor entre los denominados movimientos tradicionales (partidos y sindicatos prioritariamente) y una sociedad civil que ha dejado de sentirse representada por ellos y ha dejado de creer en ellos como vehículo válido para la transformación social.

Frente a todo ello, el voluntariado se ha mostrado como una de las pocas fuerzas con capacidad creciente de acción y de movilización. Dados su valor y su importancia -hoy incuestionables- no podemos dejar de plantearnos cuál está siendo su incidencia real, cuáles sus aportaciones, cuáles sus limitaciones, cuáles sus retos y cuáles sus encrucijadas. Ha llegado el momento de preguntarnos si se puede hablar de voluntariado en general o si hay varios voluntariados, de reflexionar sobre el tipo de cultura de la solidaridad que están generando, de ver si por encima de la atención a lo urgente se están elaborando propuestas de construcción de una nueva sociedad más justa, sin descargar al Estado de sus responsabilidades sociales. ¿O tal vez estamos exigiendo a los nuevos movimientos lo que otros no han sido capaces de ofrecer?

Tomando como punto de partida estos interrogantes, el Foro Ignacio Ellacuría organizó el

13 de marzo de 1999, en el Salón de Actos de la Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua, una mesa redonda con el título "**Voluntariado: alternativa o coartada**". En ella contamos con la presencia de Enrique Falcón (profesor de Lengua y Literatura, miembro de la Comunidad de Vida Cristiana Ignacio Ellacuría y del Voluntariado Claver), Ángel Montes del Castillo (profesor de Antropología Social en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia, miembro de Intermón y de COPECU) y José Manuel Palazón (profesor de Química Inorgánica de la Facultad de Químicas de la Universidad de Murcia, militante CCOO y uno de los impulsores de la Fundación Paz y Solidaridad). Aunque también estaba prevista la presencia de Roberto Barceló Vivancos (Presidente de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado de la Región de Murcia) incidencias de última hora le impidieron estar entre nosotros.

La mayor parte de las aportaciones se desarrollaron en una línea coincidente, por lo que ofrecemos un resumen unificado tanto de las intervenciones de los participantes como del debate posterior.

- **Las ONGs son en este momento la expresión más clara de la sociedad civil.** El auge de la participación no es algo que haya caído del cielo. Algunos señalan la influencia decisiva que han tenido los medios de comunicación en este florecimiento, ya que al contar cada vez más las desgracias del Tercer Mundo han ayudado a fomentar actitudes solidarias, incitando a la regeneración social. Pero probablemente la causa principal reside en la crisis del sistema políti-

co, una crisis que se ha manifestado en la desafiliación respecto a las instituciones de representación social y política más importantes (partidos, sindicatos) y en la desconfianza generalizada hacia el sistema jurídico. Sin embargo, lejos de provocar la muerte de la sociedad civil, esta crisis la ha impulsado a buscar otras formas de participación. La presencia de los ciudadanos en las ONGs, independientemente de la cantidad y calidad, es la punta del iceberg de una sociedad civil que quiere estar presente y activa en la vida social y en la vida política de un modo diferente. Por eso, los nuevos movimientos sociales pueden ser nuevas escuelas de formación cívica y de participación social y política, y no sólo en el terreno de la cooperación al desarrollo.

- **El voluntariado no puede ni debe ir solo.** Si podemos hablar de posibilidades de transformación social por parte del voluntariado debe ser necesariamente en coordinación con otros movimientos sociales. Para ello, las ONGs deben preguntarse adónde van, y la respuesta a esta pregunta implica necesariamente la introducción de un discurso político en su práctica. Las ONGs deben incidir en los mecanismos generadores de la desigualdad y asumir posiciones explícitamente políticas. Esto no quiere decir que puedan sustituir a los partidos o sindicatos; los ámbitos de acción son diferentes. Por su parte, el sistema político necesita revitalizarse dejándose invadir por las propuestas de transformación social que nacen en la sociedad civil y que se canalizan actualmente a través de los nuevos movimientos sociales.
- **La proliferación de ONGs es síntoma de la vitalidad de la sociedad civil, pero produce dispersión y confusión en la acción social,**

así como dificultades a la hora de formular alternativas globales. El boom de la participación implica una diversificación ideológica y política. No podemos ya hablar de voluntariado, sino diversas modalidades de voluntariado, a veces muy antagónicas entre sí. En el bosque de los nuevos movimientos sociales hay historias, precedencias y prácticas distintas, y es el análisis de estas prácticas -su incidencia en los mecanismos globales del sistema- lo que nos permite discernir.

Pero la gran debilidad de los movimientos sociales a la hora de formular alternativas emancipatorias globales no reside sólo en esta pluralidad. La extendida falta de análisis hace que se privilegie la atención a los problemas inmediatos en detrimento de la perspectiva política de dichos problemas. Hace falta en el seno de estos nuevos movimientos un debate profundo sobre nuestro propio país -origen de la cooperación, sobre los países destinatarios de la ayuda y sobre las acciones de cooperación y sus efectos en las poblaciones que las reciben.

Por otra parte, éste es un problema que no afecta sólo a los nuevos movimientos sociales. Nos hemos quedado sin un modelo de cambio social de la realidad. Estamos en gran minoría ante las fuerzas que dominan el planeta, acumulando cada vez más y empobreciendo a la gran mayoría. Ante esto, en muchas ocasiones sólo podemos actuar dando respuestas parciales a problemas parciales. Ahora bien, debemos preguntarnos si los problemas parciales a los que estamos dando respuestas parciales son cuestiones clave del sistema. En este sentido, no es lo mismo apadrinar a un niño que apoyar una iniciativa de comercio justo.

- **El voluntariado actual necesita dar un tercer paso.** El voluntariado asistencialista está hoy medio superado -en los países desarrollados al menos- y nos estamos acercando a un voluntariado de carácter promocional, que intenta promover la autonomía de las personas y colectivos. No está tan claro que se haya dado el tercer paso, el que va de la promoción de las personas a la transformación de las estructuras que producen la mar-

ginación de las personas. Este debe ser el nuevo frente de trabajo.

- **Los nuevos movimientos sociales están sujetos a dos graves peligros.** El voluntariado -o los voluntariados- surgieron al principio como una iniciativa gratuita, voluntaria y propia de la sociedad civil, pero hoy están siendo rondados por otros agentes sociales: el Estado y el mercado. De la presión del primero surgen los riesgos de la institucionalización y la normalización. El Estado está regulando la acción voluntaria y convirtiéndola en sustituta del papel social que él debería desempeñar, al tiempo que la promociona eliminando de ella la gratuidad en su sentido más subversivo. En lo que atañe al mercado, los valores defendidos por las ONGs han sido absorbidos por él transformándose en materia económicamente rentable. Los bancos y grandes firmas comerciales se han dedicado a apoyar al voluntariado, invistiéndose de cara a sus clientes de lo que inspira la acción de éste (solidaridad, justicia, ...).

Además de éstas, hay otras trampas que se encierran en el propio interior de los nuevos movimientos: el eficacismo, la intervención sin ningún tipo de análisis, la división entre la actividad voluntaria y el estilo de vida personal, el iluminismo, el acriticismo, el "todo vale, todos valen", el paternalismo, la descoordinación, el personalismo, la compensación de carencias afectivas, el actuar como tapagujeros del sistema... No todo son bondades si uno mira hacia dentro.

- **Las ONGs afrontan hoy una encrucijada con respecto a sus modelos de gestión y organización.** La flexibilidad organizativa y la participación directa en la toma de decisiones han sido dos de las características más atractivas e identificativas de estos movimientos. Sin embargo, su crecimiento les ha llevado a plantearse la dicotomía entre un acercamiento al modelo de organización empresarial, con las consencuencias

que eso tendría en su gestión, o el mantenimiento de un carácter de grupo informal. Los defensores de la primera opción opinan que ésta significaría una acción más eficaz; los segundos critican la burocratización que acarrearía.

Este tipo de decisión afecta asimismo al perfil del personal que debe gestionarlas -voluntario vs. contratado-. Valdría la pena recordar que gran parte del prestigio de las ONGs en España está ligado al carácter altruista y no salarial de su actividad y que, muy a menudo, las relaciones salariales terminan deteriorando ese carácter. No obstante, el crecimiento implica la necesidad de una cierta estructura, y ésta tal vez demande un determinado número de asalariados para el desempeño de actividades concretas. La cuestión no tiene una respuesta fácil, pero lo que sí está claro es que la gratuidad es una de las principales señas de identidad de estas organizaciones y debe seguir presidiéndolas.

Otra de sus señas de identidad que debe salvaguardarse es la independencia con respecto a las instituciones públicas y empresas, aunque se pueda colaborar con ellas cuando se produzca una confluencia de fines. Con ello entramos directamente en el terreno de la financiación: ¿debe ser exclusivamente propia o recurrir a fuentes externas? Algunos defienden que no hay que temer al uso de fondos públicos, ya que éstos en principio no tienen por qué tener ninguna connotación partidaria y es la propia sociedad civil que los genera la primera interesada en que haya una gestión óptima de los fondos de cooperación. En la práctica, esta afirmación nunca está tan clara. El dinero público y el dinero privado se conceden según intereses concretos, y hay que discernir hasta qué punto el depender de ambos afecta a la independencia de las ONGs.

- **Las relaciones de los nuevos movimientos sociales con los medios de comunicación han sido siempre ambivalentes.** Por el momento, los medios han tratado bastante bien a las ONGs. Han sido un altavoz que las ha potenciado, y hoy existe una cierta dependencia de éstas con respecto a ellos para

hacer masivo su mensaje solidario. Sin negar este extremo, no debemos olvidar que los medios son empresas ligadas a proyectos políticos y económicos en los que prima la rentabilidad de una u otra clase. Si en algún momento las ONGs dejan de ser informativamente rentables, la atención hacia ellas cesará. Por otro lado, esta atención depende muchas veces de contactos personales, o de la saturación o carencia de noticias en el momento. La estrategia de limar el lenguaje agresivo y altisonante de otras épocas ha sido beneficiosa hasta ahora. Aun así, sería deseable que esto no conduzca a vaciar de contenido la radicalidad de las propuestas sociales y políticas de los nuevos movimientos sociales. Quizá debamos iniciar una búsqueda de nuevas alternativas de comunicación al margen de los intereses y presiones de los medios establecidos.

- **El hecho de que partidos y sindicatos estén creando sus propias ONGs fue el único punto en el que se expresaron opiniones más diferenciadas.** Para algunos miembros de la mesa, ésta no es una buena noticia, ya que puede suponer el intento de controlar políticamente el potencial civil que representan los nuevos movimientos sociales y existen muchas posibilidades de que se reproduzcan en ellas los vicios organizativos

e ideológicos de los movimientos tradicionales, en especial en lo que afecta a la democracia interna. Para otros, el internacionalismo ha sido siempre consustancial al movimiento obrero, y además el ámbito de actuación de este tipo de ONGs no es el de la ciudadanía sino el de los trabajadores. En el caso concreto de la Fundación Paz y Solidaridad de CCOO, se trata de intercambiar experiencias a nivel intersindical e identificar objetivos que permitan unificar fuerzas en un programa común destinado a generar un nuevo modelo de producción y consumo, válido para todo el planeta. Su gran reto actual es fomentar la solidaridad internacional no tanto entre las estructuras de los sindicatos como entre los trabajadores desde sus puestos de trabajo. A pesar de esta diferenciación de ámbito, en la práctica este tipo de organizaciones han terminado funcionando como una ONG normal, con la salvedad de que en ellas existe un predominio de liberados o trabajadores pagados y poco trabajo desempeñado por voluntarios.

- **Por último, todos coincidimos en que no se puede tener una ciudad limpia si uno no comienza por limpiar su propia casa.** Defender el Estado del Bienestar en España también es ayudar al Tercer Mundo. Si consentimos que el modelo privatizador y propiciador de unas relaciones basadas en la beneficencia se extienda entre nosotros estaremos contribuyendo al empeoramiento de la situación de los más desfavorecidos. El racismo, el sexismo, el militarismo, el capitalismo deben combatirse fuera y dentro de nuestras fronteras.

Resumen realizado por: María José Lucerga

Ciclo de Conferencias RADICALIZAR LA DEMOCRACIA *Ciudadanía, participación y transformación social*

Éste fue el título genérico del ciclo de conferencias celebrado en la primavera de 1999. F. Javier Vitoria (*La presencia pública de los cristianos*), Adela Cortina (*Sociedad civil y transformación de la política*) y Tomás R. Villasante (*Participación ciudadana y alternativas de sociedad*), abordaron desde diferentes perspectivas la significación, la problemática y las posibilidades de transformación de las relaciones políticas y económicas a partir de lo que se ha venido denomi-

Dos modelos de democracia.

A grandes rasgos, se pueden distinguir dos formas generales de entender la democracia que se han dado recurrentemente a lo largo de la historia, con diferente intensidad en cada época.

La primera, suele entenderse como “gobierno ejercido por el pueblo”. Se trata de la **democracia participativa**, procedente de la concepción del ser humano como **animal político**, defendida por Aristóteles en el siglo IV a. d. JC. Que los seres humanos son seres políticos significa que se realizan plenamente cuando participan en los asuntos públicos. Esta es la forma propia y auténtica de ser libre (autónomo), siendo además una **forma de vida** felicitante. En este contexto, conviene diferenciar adecuadamente entre “**público**” y “**político**”. La participación en los asuntos públicos no se agota en el aspecto político. La participación en la política tiene que ver con las estructuras de poder que conforman el gobierno de un Estado. La participación en los asuntos públicos implica pensar en el interés

nando “sociedad civil”. De este modo, se elimina la aparente paradoja que encierra el título del ciclo de conferencias: “radicalizar la democracia” ha de entenderse como un intento de ir a la raíz misma de la democracia, más allá de su implantación meramente formal, convirtiéndola en un elemento dinamizador e innovador de las relaciones humanas en todos los ámbitos de la vida social.

general, **intervenir en el descubrimiento y logro del bien común**.

El segundo modelo de democracia responde al lema de “gobierno **querido** por el pueblo”, aunque cabría diferenciar entre “querido” y “votado”. Se trata de la concepción **representativa** de la democracia, surgida en los siglos XVII y XVIII que también puede llamarse **elitista** y **oligárquica**, ya que parte de una dicotomía básica entre las personas expertas y la masa incompetente. Aquellas son las que deben gobernar según la elección (votación) del pueblo inexperto. Este modelo se fundamenta en la diferencia entre **vida pública** y **vida privada**, entendiéndose que ésta es la que nos puede proporcionar la felicidad. Por eso se elige y se paga a los expertos, para que lleven adelante los asuntos públicos y nos liberen de esa carga. Desde esta perspectiva el ser humano es un **animal calculador** de las gratificaciones que puede obtener en la vida pública y en la privada, quedando aquélla

convertida en un mero **instrumento** para la obtención de fines privados. La democracia entendida en este sentido se convierte fácilmente en un mero **sistema de control**: es posible sustituir al gobernante (experto) que lo hace mal o, incluso, en provecho propio. Siendo útil como sistema de control, realiza sin embargo, una drástica reducción de la complejidad, diversidad y creatividad presentes en la ciudadanía, de forma que tiende a incrementar la distancia entre gobernantes y sociedad civil.

Partiendo de estos dos modelos, radicalizar la democracia significa **atender y participar** en los asuntos públicos de las distintas esferas de la sociedad civil: opinión pública, mercado, comunidades adscriptivas, asociaciones libres, etc. Esto implica la realización de una **revolución de la vida cotidiana** que es equivalente a la búsqueda de la excelencia en todos los niveles de la sociedad civil: familias, profesiones, organizaciones, etc. El fin perseguido por dicha revolución

no es otro que la **universalización de la aristocracia**: que cada ser humano desarrolle al máximo sus capacidades y las ponga al servicio de todos. Algunos de los ámbitos en los que resulta urgente la revolución de la vida cotidiana serían los siguientes: la transformación interna de la economía (de cara a la consecución de un comercio y un consumo justo y universalizable y, en general la búsqueda de la excelencia en la profesión); la transformación de la sociedad en una escuela de civildad (pues sólo desde los grupos primarios se puede educar para la democracia); la potenciación de los nuevos movimientos sociales (que, sin ánimo de lucro, pretendan elevar la calidad de vida de las personas y se constituyan en nuevos yacimientos de empleo); la constitución de una “opinión pública” fuerte (que desenmascare las necesidades de justicia y que descubra otra serie de necesidades que, aun no siendo derechos, son fundamentales para la vida humana).

¿Cómo se radicaliza la democracia?

Esto es tanto como preguntar dónde está la alternativa a la sociedad actual, teniendo muy en cuenta que la construcción de los valores de la sociedad civil ha de hacerse a **contracorriente**. Pues ni los Estados (que se rigen por la burocracia) ni el sistema económico (que obedece a las leyes del capital) permiten establecer consensos. Pero los valores dominantes en la actualidad no pertenecen ni a uno ni al otro: más bien predomina una suerte de “modelo amarillo”, originario de China, Japón y el sudeste asiático, consistente en incrementar la presencia del Estado y del mercado simultáneamente. Esto es, el modelo cultural en el que vivimos es **impotente** para resolver los conflictos que nos acucian (hambre, pobreza, paro estructural, ecología, guerra, etc.). Aún así, cabe la posibilidad de “jugar en campo propio”, es decir, en el campo de las **redes de ciudadanos**, que no es el del Estado ni el del mercado, porque toman como punto de partida las dos premisas siguientes: **no queremos gobernar; no queremos lucrarnos**. Desde ellas es posible una nueva toma de conciencia colectiva, un nuevo talante moral, que haga posible conducir democráticamente a la sociedad hacia una nueva

forma de vida.

Desde esos dos presupuestos sí es posible la construcción de un tercer sistema de valores, alternativo tanto respecto al del Estado como respecto al del mercado. Se trata, por tanto, de la constitución de **foros alternativos**, pequeños grupos con **capacidad de innovación** y no sólo de control. La capacidad de innovación de las redes sociales pasa, pues, por la asociación y la participación, para proporcionar a la sociedad los servicios necesarios y adecuados a las diferentes situaciones que se presentan. De esta forma se pretende **rescatar la voz de la calle**, impedir o al menos paliar, la reducción que operan los sistemas democráticos elitistas, oligárquicos, representativos. (Experiencias de este tipo se vienen realizando —en algunos casos desde los años setenta— en ciudades tan diferentes como Villa El Salvador, Porto Alegre o Seattle).

Es conveniente tener en cuenta que no existe un solo método para la consecución de estos fines. Lo fundamental es que se consiga poner de relieve que ante el poder (tanto del Estado como del mercado), es posible una tercera vía, distinta de la **continuista** (conducta conversa) y de la

revolucionaria (externa al poder). Se trata de lo que se ha llamado “desborde popular” o también “conducta reversiva”: mostrar las **contradicciones del sistema** en la práctica. Esto es, sacar a la luz que, a partir de algo que el sistema afirma pero que no cumple, se puede llegar a desbordar ese sistema. Más que la metodología, lo fundamental es que los movimientos sociales deben plantearse de entrada posturas prácticas y no meramente ideológicas, a la hora de construir sus legitimidades. Esto es lo propio de lo **rever-**

sivo o de lo **desbordante** a que nos referíamos antes. Se trata de una forma de construir valores alternativos a partir de conductas personales y grupales, en la que la reflexión no debe paralizar a la acción (lógica del tercer sistema). En todo caso, es bueno tener presente que son las personas los sujetos impulsores de las transformaciones sociales y que por ello, los foros alternativos y las redes ciudadanas son, en el fondo, **redes personales** que tienen diversos niveles de acción (local, regional, mundial).

Democracia y cristianismo

¿Hay alguna aportación específica que puedan realizar los cristianos a la radicalización de la democracia? La respuesta a esta cuestión la proporciona el **componente mesiánico** del cristianismo. Pues, en primer lugar, el cristianismo es una religión portadora de **esperanza** para los pobres y para las víctimas de la historia. Esperanza en que las cosas pueden ser de otra manera, es decir, en que la historia contiene aún posibilidades inéditas. Sin embargo, tras la implantación de un régimen democrático en España, se advierte cierto desencanto, cuando no cierta “alergia” del cristianismo ante la democracia, probablemente acentuada por la falta de impulso de la institución eclesial para configurarse como religión mesiánica.

Las raíces de esta situación podemos encontrarlas en la **identificación entre la esperanza y el optimismo histórico** característico de la modernidad. Sin caer en la cuenta, además, de que la tradición occidental moderna no hizo sino secularizar en gran medida algunos elementos básicos del cristianismo. La crítica al optimismo histórico, su corrección y reorientación nos puede permitir descubrir cuál es la aportación propia del cristianismo y **recobrar la esperanza como mística histórica**, esto es, la capacidad de

anticipar el futuro prometido en el presente histórico. En cualquier caso, tener esperanza no es garantía de éxito histórico: nada ni nadie puede garantizar el progreso ascendente de la historia. Pero no es menos cierto que la esperanza impide que el fracaso de las utopías surgidas en la modernidad, se pueda considerar como algo inevitable histórica o metafísicamente. Dicho brevemente: **aunque carecemos de garantías de éxito, no estamos por ello abocados al fracaso histórico.**

Desde este esquema básico, la aportación del cristianismo a la radicalización de la democracia tendría que caracterizarse por la **promoción de la fraternidad** en el mundo (el Reino de Dios), fomentada **por todos los creyentes** desde sus itinerarios vitales concretos, de forma que **generen esperanza** en el interior mismo de la crisis histórica que nos ha tocado vivir, frente a las experiencias del absurdo o del mero devenir de la historia. Así la aportación del cristianismo ha de inspirar una **crítica contra la desesperación o la resignación**, alentando una práctica transformadora de la realidad que vaya **realizando paulatinamente la promesa** en la temporalidad de la historia.

Resumen realizado por: Norberto Smilg Vidal

Juan León Herrero Pérez

Kosovo: el conflicto y los refugiados

El previsible final de los bombardeos de Yugoslavia por la OTAN y el regreso de los prófugos albanokosovares a su castigada región no nos exime, ni mucho menos, de la responsabilidad de analizar la realidad de lo sucedido, huyendo del vergonzoso triunfalismo exhibido de forma engañosa y astuta por todos los interesados en el conflicto desde su origen; más bien, al contrario, la ocultación de la verdad y el desprecio por un auténtico debate, que sacara al dominio público intereses ocultos y mostrara la posibilidad de otras soluciones, en lugar de la hábil y despreciable demonización operada en torno al problema serbio, presentándolo como el falso dilema “o estás con Milosevic y su campaña de limpieza étnica, o estás con la OTAN y sus bombardeos”, exigen un análisis serio y una crítica implacable (pues el precio son vidas humanas inocentes), no sólo del comportamiento serbio en Kosovo (bien conocido, documentado y publicado, injustificable y necesariamente combatible), sino también de la cobardía y el cinismo de Occidente, y en particular de su brazo armado, la OTAN (comportamiento no tan conocido, documentable pero silenciado, justificado y bendecido unánimemente por los señores del mundo e igualmente necesitado de ser combatido). La falsa alternativa presentada, con la connivencia de todos, ha logrado plenamente su objetivo: confundir a la ciudadanía logrando la casi unánime aprobación de la opinión pública occidental; más aún, ha logrado manipular la conciencia ciudadana, ofreciéndole la falsa imagen de una guerra no querida pero inevitable, llevada a cabo por una OTAN humanitaria y justiciera, de la cual hemos de sentirnos solidarios y orgullosos, ya que su única pretensión era defender la causa del débil y oponerse al imperio de la tiranía. Sin

embargo, tal discurso hace aguas ya desde el principio: ¿acaso no ha sido la actuación de la OTAN un modelo de comportamiento tiránico y despiadado? ¿por qué nunca ha defendido ni se plantea siquiera defender a otros “débiles” y víctimas más numerosos y más necesitados (kurdos, tibetanos, camboyanos, palestinos, hutus inocentes,...)? ¿cómo no reflexionó para comprender lo evidente, anunciado por los mismos observadores de la OSCE previamente: que sus ataques empeorarían las represalias y las potenciarían? Incluso desde el punto de vista militar las dudas (que se acallaron rápidamente) eran claras: si la situación era de tal urgencia y el riesgo de aniquilación de centenares de miles de personas tan extremo, ¿cómo se consintió en tomarse los bombardeos con tanta calma, en lugar de haber comenzado la invasión terrestre a los pocos días? ¿el riesgo de los miles de inocentes cuenta menos que el de un solo soldado occidental? ¿dónde quedan, en ese caso, los tan cacareados motivos éticos?

No. La OTAN en su conjunto y Estados Unidos en particular, solamente buscaba una guerra victoriosa para así justificar su existencia. Y una victoria en una guerra “no invasiva”, una guerra que no hubiera surgido como un afán imperialista de ocupación y dominio, sino, al contrario, desencadenada en defensa de la dignidad humana y contra el imperialismo y la tiranía del poder (del poder ajeno, se entiende). De este modo, la OTAN no sólo lograba justificar su existencia en entredicho, sino, además, prestigiarse como la única posibilidad actual de defensa de la dignidad humana y la justicia, ambas comprendidas en los términos en que lo hace Occidente y su mercantilismo.

El trasfondo

En el trasfondo del ataque de la OTAN a Yugoslavia, con cuyas razones públicas nos han bombardeado insistentemente (era una ofensiva paralela: la de la información, aparentemente tan *aséptica*), había muchas cosas a dilucidar. Brevemente, algunas:

a) El afán hegemónico del pueblo serbio tras la desmembración de la República Yugoslava hay que considerarlo, sin ninguna duda, como el más importante (pero no el único) de los factores determinantes de los problemas en la ex-Yugoslavia desde la década de los 80, acentuados tras la independencia de Eslovenia, Croacia y Macedonia (1991), y que condujeron a la guerra de Bosnia. Como afirma Carlos Taibo, es público y notorio desde 1986 un discurso nacionalista *agresivo* por parte de los dirigentes serbios, capitaneados por Milosevic, cuyo objetivo principal era preservar los privilegios adquiridos. A ello se añade una concepción victimista de la historia, con particular referencia a la invasión nazi. Tal victimismo les llevaba a postular que Yugoslavia se había construido en detrimento de Serbia y, con ello, el sueño de la "Gran Serbia" se introducía demagógicamente.

b) El equilibrio en los Balcanes ha sido y es complejísimo, dado el cruce de etnias, culturas, religiones, nacionalismos y pactos militares y políticos a lo largo de la historia. Tal y como se ha afirmado, *en los complejísimos Balcanes no puede actuarse con ideas simples* y tal ha sido el modo de actuación de la OTAN, despreciando el papel de la ONU (atenta desde hacía tiempo al problema de Kosovo, sobre el que ya emitió resoluciones durante el 98), sustituyendo a los observadores de la OSCE (cuya presencia, aunque obstaculizada y arriesgada, impedía la impunidad y actuaba de freno) por los bombardeos sistemáticos e ignorando la importancia de Rusia en las gestiones diplomáticas (importancia que, tras los bombardeos ha tenido que aceptar, ¿por qué no antes?), con lo que el fracaso de Rambouillet estaba cantado, pues se presentó como un ultimátum en términos inaceptables para

Yugoslavia.

c) Consecuentemente, el ataque de la OTAN (me resisto a llamarle guerra) no era inevitable y solamente muestra la incomprensible ceguera del consorcio económico-militarista occidental o, según los más mal pensados, la maquiavélica política de la OTAN, comandada por EEUU, con respecto a Yugoslavia y a Milosevic, tal como lo fue en otro tiempo respecto a Iran e Irak o a Uganda y al ex-Zaire, por poner algún ejemplo. Lo que sí era previsible es que el inicio de una campaña militar desencadenaría una represión mucho mayor e iba a empeorar la situación de los albanokosovares, sobre todo cuando se actuaba *coqueteando* con los guerrilleros de la UÇK, y naturalmente que las matanzas se multiplicarían en los dos meses de conflicto. Se habló también de un imperativo ético insoslayable, ¿pero qué *imperativo ético* puede justificar la destrucción y la muerte de otros inocentes calificándola, cínicamente, de *efectos colaterales*? No nos engañemos, USA y la OTAN querían someter a Milosevic a un castigo ejemplar no por su activismo genocida, conocido y consentido desde hace muchos años (Tribunal de La Haya), sino por su carácter altivo al no aceptar su supremacía y sus imposiciones. No ha sido una Cruzada por la Justicia y la Dignidad Humana, sino una operación de castigo. ¿Qué justicia se defiende y a qué ética se apela cuando esos mismos dirigentes ignoran al resto de pueblos masacrados en otros lugares, cuando cierran sus fronteras a inmigrantes o los expulsan violentamente, cuando explotan sistemáticamente las riquezas de los países pobres y los machacan económicamente dejándolos en la bancarrota, cuando hacen embargos tan efectivos en ciertos lugares que los niños mueren a millares y nunca llegan a realizarlos en otros? En cuanto consigue uno alejarse del discurso oficial y ampliar la atosigante perspectiva impuesta, la *lógica* y la *ética* occidentales (OTAN, FMI, ...) empiezan a llenarse de contradicciones.

Balance y reservas

El inventario publicado de dos meses de campaña aérea contra Yugoslavia es bien conocido: destrucción de un país, al que se ha hecho retroceder decenios, muerte de inocentes ("errores") en número no determinado, aumento de la violencia serbia en Kosovo y del número de refugiados albanokosovares, que colapsó los países vecinos, y la eficacia y hegemonía de la tecnología militar americana. Habría que inventariar también lo no publicado: la imposición de la fuerza (y no el pretendido liderazgo moral), la manipulación o relegación del resto de instituciones internacionales (manda la OTAN con su jefe -EEUU - a la cabeza) y el servilismo europeo, el hermanamiento poder-capital, economía-guerra, el campo de pruebas que ha supuesto y la salida de stocks bélicos que ha permitido y el

pretexto para asestar un golpe durísimo a cualquier pretensión de propuesta pacifista.

Sin embargo, la actuación de la OTAN no ha resuelto los problemas, sino que más bien ha conseguido enquistarlos, y todo ello al precio de no haber eliminado tampoco el sufrimiento de un colectivo humano que se había comprometido en 1991 a primar la vía de la paz y la resistencia activa no violenta. Para iniciar los ataques se alegó la triste experiencia de Bosnia y, sin embargo el resultado final está siendo el mismo: una partición, de hecho, del territorio en función de la población que lo ocupa. El fracaso global, por mucho que se pretenda ocultar y eludir la cuestión, es notorio y el precio pagado todavía lo hace más inaceptable.

En resumen

En Kosovo, y por extensión en Yugoslavia, ni ha habido guerra antes (del 23 de marzo a principios de junio), ni hay paz ahora. Ni el cobarde ataque de la OTAN ha sido una guerra, ni la forzosa capitulación de un tirano puede denominarse paz. Los dos meses de bombardeos han significado el triunfo de la fuerza bruta y, por muchos argumentos humanitarios que se pretendan, la consagración de la barbarie y la imposición de la ley del más fuerte como único árbitro reconocido por nuestro civilizado mundo occidental. Como corolario de ello, ha pretendido dejar patente con la fuerza de las armas los siguientes mensajes: la prepotencia estadounidense, la connivencia de todo Occidente y su servilismo respecto al ídolo americano, la irrelevancia de la ONU cuando no se somete a los intereses occidentales (es decir, su certificado de defunción como ONU) y, por encima de todo, el desprecio al débil (las únicas víctimas) y la derrota del pacifismo. El 23 de marzo de 1999 marca, tristemente, el orden mundial que Occidente ha decidido para entrar en el nuevo milenio: el de la solidaridad... para la guerra (la mayor virtud, pregonan, ha sido la invencible cohesión de todos los países contra Milosevic), el de la globalización del mercado... de las armas (los stocks se han podido vaciar al fin, la industria

armamentística ha dispuesto de un ensayo con fuego real y, de Clinton a Solana, todos insisten ahora en la necesidad de elevar los presupuestos de *Defensa*) y, en definitiva, el del desprecio de todo lo humano, eso sí, disfrazándolo hábil, demagógica y arrogantemente con la hipocresía de falsos dilemas y sofismas, a cuya lógica parecía difícil sustraerse, presentando la opción violenta de la OTAN como el único auténtico, real y sincero pacifismo. La contradicción salta a la vista, pues el precio pagado por la capitulación del tirano no puede silenciarse: muerte, destrucción, efectos colaterales (¡qué cinismo!), exacerbación del odio, etc. y las consecuencias de lo que se presenta como la gran victoria de la solidaridad aliada ya las estamos viendo.

Desde la perspectiva de los refugiados albanokosovares es muy discutible pensar que dos meses de bombardeos han conseguido más que dos meses de negociaciones sinceras, si se hubiese aceptado el protagonismo de la ONU, el papel de Rusia y la resistencia pacífica del pueblo kosovar desde el año 91, en lugar de limitarse a presentar un ultimátum, que se sabía inaceptable, conculcar el derecho internacional, comprar la voluntad rusa con concesiones económicas y alentar antes a la guerrilla violenta que al movimiento ciudadano no violento. Milo-

sevic ha jugado a la perfección el papel de “enemigo útil”, el que necesitaba Occidente para canalizar militarmente su agresividad política y económica, maquillando así su máquina destructiva con los calificativos de humanitaria, solidaria, filantrópica y ejemplar, es decir, todo un modelo de bondad. Como en tantas otras guerras, previamente se ha alimentado al monstruo y se le ha ayudado a crecer (¿nadie se acordaba de la connivencia con Karazic, de la represión en Kosovo desde hace un decenio, del embargo en los años de Bosnia, cuando se le aceptó como garante de los acuerdos de Dayton?) y luego se le ha pretendido aniquilar, porque ya se nos escapaba de las manos.

En definitiva, ni por el precio pagado ni por los logros conseguidos, la comunidad occidental puede sentirse orgullosa y satisfecha del fatídico 23 de marzo último, porque lo único cierto es que, una vez más, ha triunfado la fuerza bruta y el dinero, el imperialismo y la apisonadora del poder. Y, por encima de todo, con la deliberada voluntad de confundir a los ciudadanos e ignorar toda alternativa, se ha silenciado, acallado y ridiculizado a los movimientos pacifistas. Esa ha sido la auténtica guerra, pues la de Yugoslavia sólo ha consistido en un ataque despiadado (*limpio*), y en esa guerra la OTAN ha vencido no a Milosevic, sino a la humanidad.

Seminario Permanente *Economía, Ética y Teología (I)*

El Seminario Interno del Foro “Ignacio Ellacuría” está llevando a cabo un programa de trabajo sobre la temática ECONOMÍA, ÉTICA Y TEOLOGÍA, que se desarrolla durante dos cursos hasta el año 2000. Excepto la primera sesión, que se

dedicó a la discusión de los análisis de I. Zubero sobre los Nuevos Movimientos Sociales, el resto de sesiones abordaron algunos de los temas del mencionado programa.

Movimientos Sociales y Alternativas de Sociedad (Primera sesión)

La primera sesión del seminario permanente se dedicó al estudio y debate del libro de Imanol Zubero, *Movimientos Sociales y Alternativas de Sociedad* (Edit. HOAC, 1996). Al contar con la presencia del autor, fue él mismo quien hizo una breve introducción.

Cuando la fuerza moral y política del proyecto socialista parece difícil de recuperar es necesario cuestionarnos sobre el nuevo *sujeto histórico* imprescindible para cualquier proyecto de transformación social. Y quien asuma la opción solidaria se convertirá en el nuevo sujeto histórico. Parece que hoy en día esta reivindicación cultural de la solidaridad está en la base del nacimiento y auge de los nuevos movimientos sociales.

Correspondería por tanto a los movimientos sociales convertirse en nuevos agentes transformadores, liderando la expansión de una nueva cultura y favoreciendo la participación de las gentes. Tendrían así una doble tarea fundamental, desenmascarar el intento de naturalización de la realidad a la que estamos asistiendo y descubrir nuevas posibilidades de cambio dentro de

la realidad social (lo que en el libro se describe como lo *inédito viable*). La principal aportación de los movimientos sociales a la tarea de la transformación de la realidad social es fundamentalmente de índole cultural. En la actualidad no existe posibilidad alguna de poner en marcha una práctica emancipatoria significativa si no es sobre la base de una previa tarea de transformación cultural. Pero crear cultura no es crear teorías, sino construir realidades. Desarrollar visiones de la realidad no es edificar superestructuras ideológicas, sino preparar el terreno sobre el cual luego unos proyectos políticos y económicos puedan enraizar y otros no. Reivindicar y extender valores no es refugiarse en el moralismo, sino crear las condiciones de posibilidad de una nueva sociedad. Quien rehuya participar en el debate cultural que hoy está planteándose en nuestras sociedades estará renunciando a la posibilidad de hacer nacer una cultura alternativa de la matriz de la cultura dominante. Y sin esa cultura alternativa, todo intento de transformación social acabará por reproducir, tarde o temprano, la misma sociedad que se pretende superar.

A continuación, el debate se orientó a partir de unas cuestiones previas que Ramón Gil y José Antonio Zamora habían preparado. Estas son algunas cuestiones referidas al contenido del libro de Imanol Zubero y que sirvieron de base para la discusión:

- Se habla de los movimientos sociales (MS) como potencia débil, ¿son o pueden llegar a ser realmente alternativas de sociedad? ¿Son sólo complemento de los partidos y sindicatos, cuya labor es propiciar una mejora del sistema pero sin afectar esencialmente al mismo? El autor del libro plantea la necesidad de la transformación cultural para llevar a cabo una práctica, pero deberíamos profundizar en las aportaciones de carácter prepoltico de los MS

- Resulta interesante la descripción crítica que el autor hace del modelo de desarrollo excluyente que genera vencedores y vencidos, acrecentando al mismo tiempo una atrofia moral. Señala después que podemos afrontar su solución ya que más que un problema económico o técnico es una cuestión de actitudes y de voluntad, pues en realidad sabemos lo que hay que hacer pero lo difícil es asumir los costes que supone ya que entonces nos veríamos obligados a renunciar al disfrute de algunos derechos e incluso a ir en contra de nuestros propios intereses. Pero... ¿es tan sólo cuestión de voluntad el optar por perder y por abajarse? ¿Faltan criterios orientadores? ¿En qué modelos éticos podemos encontrar estos criterios? La solidaridad de los fuertes aun en contra de sus intereses, la opción por la causa de los empobrecidos, etc... son cuestiones eminentemente morales, pero ¿llegan estas cuestiones a todas las capas sociales o sólo a los pensadores o a las personas comprometidas?

- Hemos visto la inviabilidad del capitalismo como sistema mundial. Ante este panorama, la alternativa es la solidaridad de los fuertes en favor de los débiles y contra sus propios intereses. ¿Qué exigencias se desprenden desde este modelo para los MS? ¿Podríamos profundizar en su viabilidad po-

lítica y en el sujeto histórico plural que encarna ese modelo? La realidad social es sobre todo construcción, pero nos quieren hacer creer que es algo ya dado. ¿Cómo pueden incidir los MS para crear mecanismos de crítica deslegitimadora del pensamiento único? ¿Cuál es la clave para discernir si un MS es o no alternativo? ¿Cuáles son las principales estrategias que utilizan los MS para ser movimientos alternativos, creadores de cultura y espacios emancipatorios? ¿Cómo son capaces de hacer aflorar lo *inédito viable*? ¿Cómo llevar a cabo la propuesta de "crear zonas liberadas"? ¿Cómo pueden adoptar los MS, desde esta realidad en que nos encontramos, la perspectiva de las víctimas? ¿Es posible restablecer valores comunes entre intereses contrapuestos?

- El autor dice en su libro que la reivindicación nacionalista no se incubaba tanto en el virus del rechazo y la intolerancia sino en la angustia del reconocimiento. ¿Cuáles son las luces y las sombras de los nacionalismos hoy?

Si la política no es transformadora debido a una atrofia moral, ¿por qué la moral va a tener capacidad para transformar? El sistema necesita crecer para sostenerse. Una vez que pones en marcha los mecanismos de crecimiento no hay ya manera de controlarlos, lo engullen todo. Esto conducirá al colapso y al desastre. Marx creía que cuando el sistema llevara a la pauperización del proletariado éste se rebelaría. La pauperización de proletariado era pues un límite objetivo a la lógica del sistema, aunque su transformación pasara por la toma de conciencia y la organización política de la clase trabajadora. En la actualidad ese límite ha desaparecido con la fragmentación e integración de grandes capas de la clase trabajadora. Quizás sea el desastre ecológico el límite objetivo actual a la lógica deprimida del sistema capitalista. Pero a diferencia del proletariado, la naturaleza no se puede convertir en sujeto del cambio social, y cuando los sujetos sociales empiecen a vivir las consecuencias del desastre ecológico, ¿no será ya demasiado tarde?

Imanol Zubero sólo pudo debatir sobre algunos puntos de los expuestos y posicionarse ante determinadas cuestiones. A continuación se presenta una síntesis de su intervención:

Las preguntas que más nos interpelan son las mismas que se plantean cuando se aborda el tema de la transformación de la realidad, a saber, en nombre de qué actuamos, con qué recursos contamos, qué personas van a llevar a cabo la transformación y si lo que hacemos ¿es realmente transformador?

Respecto a la cuestión de si las cosas cambian fundamentalmente por necesidad, de si la realidad obliga porque se ha llegado al límite, habría que señalar que con esta apreciación estamos dando por supuesto que aún no estamos en el límite porque realmente aún no nos afecta de lleno. Pero tenemos que tener en cuenta que la necesidad es una construcción social. En cuanto al límite, estamos desde hace ya tiempo situados en él.

Es cierto que la transformación cultural no es sólo un problema de voluntad, quizás sea también que no hay motivaciones o razones suficientes para querer transformar o cuestionar. Las legitimaciones culturales en las que estamos inmersos nos llevan a no ver, a no vivir como problema la situación en la que nos encontramos. El problema es no ver el problema. Para que aparezca una nueva situación tiene que haber algo previo a la voluntad, incluso algo externo. No puede nacer de nosotros el plantearnos cuestiones que nos van a costar. Es pues el pobre, el desfavorecido, el oprimido, la única base que nos puede implicar en la acción, es el desafío moral que nos empuja a querer transformar. De alguna forma tenemos que abrirnos a la mirada del otro para que nos dé esos criterios orientadores que nos faltan. La ética del dolor de los otros, de las víctimas, es la que debe soportar la acción y reflexión de los movimientos sociales.

Además es en y desde estas condiciones actuales desde donde tenemos que empezar a transformar. No hay otras condiciones. Es cierto que los MS se pueden convertir en un subproducto de esta situación, puesto que no hay otra. Pero éste es un riesgo que tenemos que asumir permanentemente. Por otro lado vemos que el

sistema va asumiendo algunas reivindicaciones y algunas propuestas de acción que les son propias a los MS. Puede que esto parezca sospechoso, pero hay que pensar que los MS no agotan las reivindicaciones ni los valores que los sustentan. Si hay cosas que asume el sistema no importa, saldrán otras cosas, es el único camino que veo. Un MS es verdaderamente alternativo cuando es honrado con lo real y cuando cumple unos principios fundamentales: una actitud de permanente crítica (también consigo mismo), que plantee nuevas alternativas, que trabaje en red junto a otros movimientos, que tenga la perspectiva de las víctimas y que tenga sobre todo una cierta paciencia histórica. Pero el criterio último para ver si un movimiento es alternativo es su **praxis**. Sólo podremos abrirnos paso y ser alternativos con imaginación creadora.

A pesar de todo nos preocupa insistentemente la posibilidad de transformación. Vemos que los mecanismos capitalistas son casi autónomos, que la lógica económica del valor es una lógica a la que nos resulta difícil renunciar y que además está colonizando todas las sociedades. La cuestión es ¿cómo se le pone límite a esta dinámica? Si estás fuera, estás condenado, y si estás dentro, tienes que seguir contribuyendo a lo nefasto del sistema. ¿Hasta dónde los MS reflexionan sobre los límites?

Respecto al papel de la publicidad en la mercantilización de la acción solidaria, I. Zubero reconoce no tener certezas, ni fórmulas mágicas, pero sí testimonios concretos que son ejemplos de que las cosas se pueden hacer de otra manera. Podemos conseguir ejemplos cotidianos en donde vemos que una mayoría social se une para desenmascarar la realidad y además consiguen éxitos. Tenemos gente incluso cuando se actúa en contra de los propios intereses. Por lo tanto los planteamientos que hacemos no son sólo para una minoría concienciada.

Se trata de hacer lo que modestamente podamos hacer. Podemos ir creando experiencias alternativas, aunque sean muy locales y concretas, para ir abriendo paso como resistencia a la lógica dominante. Hay que confiar en la capacidad de transformación que tienen estas pequeñas cosas y acciones. Debemos poner el énfasis en lo cotidiano, en lo cercano, en lo pequeño,

como ámbitos por excelencia donde poder decidir el cambio. Se trataría de aprovechar al máximo las oportunidades que tengamos: crear foros de cultura o medios de comunicación locales alternativos, etc... Todo esto es importante porque es una forma alternativa de configurar la realidad. Tenemos que incidir en las oportunidades más que en ese sentimiento tan generalizado de "no podemos hacer nada". Tiene sentido trabajar

Corrientes actuales de pensamiento económico (Segunda sesión)

En esta sesión intervino José Manuel García Fernández, economista y teólogo de nuestro Foro, haciendo una exposición del tema *Corrientes actuales de pensamiento económico*, cuyo resumen presento a continuación y que fue desarrollado en cuatro cuestiones básicas: Los sistemas económicos, la polaridad libertad-igualdad, aproximación a la situación económica actual y modelos alternativos.

1. Se entiende por *sistema económico* el modo de organizar la actividad económica. Los modelos existentes se reducen a tres grupos: capitalismo, socialismo y sistemas intermedios. Para describir cualquier sistema económico tendremos que responder a unas preguntas fundamentales: ¿Qué bienes hay que producir? ¿Cuántos? ¿Cómo? ¿Para quién se van a producir? Según sea la respuesta nos encontraremos ante un sistema u otro; si es la *costumbre*, estaremos ante una economía **primitiva**; si es la *autoridad*, estamos ante una economía **socialista**; y si es el *sistema de precios*, es el sistema **capitalista**.

El espíritu del capitalismo es el lucro, la competencia y la racionalización, mientras que en el sistema colectivista del socialismo hay un proyecto alternativo a la injusticia, a la irracionalidad y al inhumanismo del sistema capitalista. La forma del sistema capitalista se caracteriza por la propiedad privada de los medios de producción, el papel central del empresario, el trabajo como mercancía y el salario como precio, dejando al Estado un papel más o menos intervencionista según las distintas formas de capitalismo. En el colectivismo, por el contrario, la forma se define por el predominio de la propiedad pública de los medios de producción y la planifi-

por el cambio porque las cosas pueden y deben ser distintas y porque está en nuestras manos el empezar a cambiarlas aunque sea a pequeña escala, en ámbitos cotidianos (lo que en el libro aparecen como *zonas liberadas*). Entre la realidad que tenemos y la utopía que queremos alcanzar hay siempre un lugar para la acción transformadora.

cación estatal y centralizada de la producción y distribución de los bienes. El punto de coincidencia de ambos sistemas lo ofrecen las técnicas de producción en constante evolución dentro del proceso de industrialización. Ambos sistemas merecen una valoración negativa pues, en el capitalismo, el lucro es contrario a la consideración de la actividad humana como servicio, se atenta contra la dignidad del hombre al considerarlo un instrumento y a su trabajo una mercancía, y genera una desigualdad extrema entre las personas. En el colectivismo, por su parte, la planificación total de la economía ofende el respeto a la individualidad del ser humano, elimina ámbitos de su libertad y origina un Estado con excesivo poder económico y social.

2. La polaridad Libertad - Igualdad. Cada sistema económico tiene un trasfondo ideológico de referencia. Así vemos que el liberalismo y neoliberalismo es el soporte del capitalismo y neocapitalismo; el socialismo y el marxismo sería el soporte del colectivismo. La *libertad* sería la opción de los primeros, y la *igualdad* sería la opción de los segundos. La confluencia de *libertad e igualdad* podría identificarse con lo que conocemos como *social-democracia*.

Pero ¿libertad e igualdad son incompatibles? Esta es una cuestión básica. Toda filosofía conservadora afirma tal incompatibilidad. Sin embargo, ni la política social ni las libertades han de ser monopolio de opciones políticas de un determinado signo. Por eso otro aspecto esencial es la gran relación existente entre *economía y política*.

3. Haciendo una aproximación a la situación

económica actual se pueden señalar algunas coordenadas que la configura.

a) *La globalización de la economía*.

La globalización pone en entredicho tres de los grandes mitos de la era moderna, el *de la soberanía de los Estados*, el mito del *crecimiento continuo* de las economías, y el mito del *mercado como solución universal*.

b) *La caída del colectivismo y la desaparición de las alternativas*.

c) *Desigualdades mundiales y pobreza*. El rostro actual de la sociedad económica es la *desigualdad*. El activo de las 358 personas más ricas es igual al ingreso combinado del 45% más pobre de la población mundial.

d) *Crisis del Estado del Bienestar*.

c) *Resurgir del pensamiento liberal*. El fracaso del *colectivismo* ha llevado a proclamar, precipitadamente, el triunfo del *capitalismo*.

4. Modelos alternativos. Aunque no exista

* * * *

El debate posterior se centró en tres cuestiones:

* Hay un aspecto en la valoración del capitalismo que se destaca como negativo, y es el lucro como motor decisivo de la actividad económica. ¿Se puede criticar realmente el afán de lucro? ¿Hay que trabajar sólo por altruismo? Naturalmente toda persona tiene derecho a una contraprestación por el trabajo que realiza. Cuando hablamos de ánimo de lucro nos referimos al afán de asegurarse un beneficio que no es razonable. Lo criticable es el ansia de obtener dinero por obtener dinero sin más y supeditar todo lo demás a ese objetivo.

* Una de las causas a que se atribuye la crisis del Estado del Bienestar ha sido el crecimiento continuo del déficit público y, por tanto, el endeudamiento del Estado. Este endeudamiento se critica aduciendo que el Estado atrae el ahorro de los inversores para financiar su deuda en detrimento de las inversiones productivas en el sector privado. Sin embargo, el desacoplamiento y autonomización de los mercados financieros respecto a la economía productiva, lo que se ha

una solución global, no podemos renunciar al horizonte alternativo de caminar *hacia la democracia económica*. Se trata de propiciar una organización económica al servicio del hombre y abierta a una democracia económica, cuyos pilares han de ser la socialización, la responsabilidad, la libertad y la solidaridad. Tales logros implican la realización estructural de objetivos como la primacía del hombre sobre las cosas, la prioridad del trabajo sobre el capital y la superación de la antinomia trabajo/capital. Son sus postulados los siguientes: la economía asentada en una planificación democrática; la presencia de todos los grupos sociales en dicha planificación; la participación del pueblo en la vida económica como sujeto y protagonista; la promoción de la dignidad humana, la libertad, igualdad y unidad; la necesidad de un referente utópico; el imperativo de la solidaridad; la resolución de los problemas desde una perspectiva mundial; la perspectiva ecológica; el desarrollo de una cultura democrática, etc...

dado en denominar ¿capitalismo de casino?, supone también absorción de ahorros y capital, que lejos de propiciar un crecimiento productivo, persigue fines meramente especulativos. ¿No es un engaño de la retórica neoliberal poner el grito en el cielo por la financiación de la deuda pública y cerrar los ojos antes la economía meramente especulativa de los mercados financieros?

* Un elemento muy importante de la globalización son los *mercados financieros*, en donde hay una liberalización total de la entrada y salida de los movimientos de capitales, los cuales son prácticamente imposibles de controlar, ni siquiera por parte de los gobiernos. ¿Este mercado de capitales no se controla porque no se puede o porque no se quiere?

Sin lugar a dudas existen mecanismos de poder (auténticas mafias) que imposibilitan un mínimo de control. Parece que este sistema capitalista puede desafiar cualquier situación y seguir funcionando a su aire, con sus propios sistemas de ajuste.

De momento parece que, ante la inevitabilidad e irreversibilidad de esta situación, lo único que podemos hacer es "exigir" al sistema capitalista que pallee, al menos, las situaciones de injusticia y pobreza que el mismo sistema está generando.

Aspectos Económicos del Problema del Paro (Tercera sesión)

En la segunda sesión del Seminario Permanente contamos con la presencia del profesor de Fundamentos del Análisis Económico de la Facultad de Económicas de Murcia, Manuel Tovar Arce, que presentó, en primer lugar, el artículo de Jordi Roca Jusmet titulado ¿Reflexiones sobre el desempleo masivo: Análisis y políticas? en el cual se hace una exploración sobre algunas posibilidades de actuación para disminuir el desempleo, a saber, sobre el concepto de tasa de desempleo no aceleradora de la inflación (NAIRU), sobre el concepto de flexibilidad del mercado laboral y sobre desempleo y oferta laboral. Prosiguió haciendo una exposición sobre el abordaje económico del problema del paro, al hilo de la cual se fue abriendo el diálogo. El paro no es sólo un problema económico y por tanto no sólo es abordable desde la economía, aunque los economistas tiendan a considerar que es desde ella desde donde se puede abordar y solucionar.

Cuatro son los puntos de vista económicos más importantes en el tratamiento del paro:

1. El paro como consecuencia del funcionamiento del sistema económico.
2. El paro como consecuencia de conductas individuales.
3. El paro como consecuencia del funcionamiento de instituciones del sistema.
4. El paro como consecuencia de la confluencia de las causas indicadas.

En el mercantilismo se vincula el paro a la escasez de consumo, a la falta de demanda. Es una deficiencia del sistema económico que ha de recuperar el equilibrio. Esto último es compartido por A. Smith, quien, como se sabe, confiaba en la capacidad del propio sistema para acabar con el paro. El sistema es un mecanismo que sufre desajustes, pero que tiende a reajustarse de modo casi natural. Se producen ciclos que terminan estabilizándose por medio de un ajuste

Ahora bien, si lo que queremos es plantear alternativas y soluciones que verdaderamente posibiliten un cambio radical, necesitaremos primero levantar las bases para la construcción de una democracia real y mundial. ¿Será éste el planteamiento de un nuevo desafío?

demográfico (se produce más, se distribuye más, se generan expectativas de futuro y aumenta la población, aumenta la oferta de mano de obra, disminuyen los salarios, baja la demanda, etc.). De todas formas, a pesar del optimismo, se reconoce que no hay garantías absolutas de que esto se vaya a cumplir. Las propuestas de solución frente a los desajustes son:

- Introducción de más libertad en los intercambios, libertad para los agentes económicos, etc.
- Actuación selectiva del Estado en algunos sectores.
- Libertad de movimiento para casi todo (capitales, mercancías, trabajadores...)

En este período (s. XVIII y XIX) no todos los economistas están de acuerdo con esta explicación. Ricardo, por ejemplo, vincula el paro también a la introducción de maquinaria en el sistema de producción. Este factor no empeoraría la situación de los propietarios de capital, pero sí se verían afectados los trabajadores. Una clase social mantendría su status y otra se vería gravemente afectada, pues la maquinaria hace que disminuya la capacidad para dar trabajo a todos los que lo demandan. Con ello aumentarían los bienes del capital y disminuirían los bienes salariales. Pero, a pesar de todo, se sigue pensando que el sistema tiene mecanismos de compensación interna. La población sobrante se desplazaría a otros sectores. Por ejemplo, los propietarios de capital demandarían mano de obra para su servicio personal.

Dentro del planteamiento sistémico hay quienes van más lejos y plantean que el paro es una necesidad para la supervivencia del sistema económico. Esta es la postura de Marx. El mecanismo de acumulación de capital conlleva un reparto desigual e injusto de los beneficios generados por el trabajo. La explotación es inherente

al sistema. El desempleo es lo que garantiza que ese mecanismo funcione al desincentivar la exigencia de aumento de salario. La maximización del beneficio presiona contra dicho aumento y necesita de la existencia de una armada de reserva industrial que son los parados. Además, la lógica interna del capitalismo conlleva la existencia del paro, pues su objetivo es generar bienes de capital y acumularlos, pero no tanto bienes salariales. El capitalismo es poco receptivo a las necesidades básicas de supervivencia.

La posición de los economistas del s. XIX y el s. XX -Marginalismo o Escuela Neoclásica- es acentuar el papel de las conductas individuales en los resultados globales del sistema económico.

Si la postura clásica decía que el valor de las cosas está en función del coste de producción, ahora toda la realidad económica se intenta explicar desde las conductas individuales, es decir, el valor de las cosas sería una apreciación radicalmente subjetiva, las cosas valen lo que cada uno quiere que valgan, según la utilidad que personalmente le aportan.

Entonces surgió la siguiente cuestión en el debate: Marx dice que los beneficios se incrementan bajando los salarios, pero no se tiene en cuenta un factor cultural, por llamarlo de alguna manera, que hace que un producto obtenga más beneficios en el mercado si inducimos a su consumo ¿Se puede hablar entonces de un precio abultado por sobrevaloración cultural propia o inducida?

El profesor Tovar piensa que esto puede ocurrir realmente, pero se regularía entrando en juego la competencia y, por consiguiente, el producto bajaría de precio. Si se deja actuar libremente a los mecanismos del mercado y no se perturban con injerencias institucionales, si se deja plena libertad a los productores y a los consumidores, el sistema del mercado alcanzaría por sí mismo el equilibrio.

Este planteamiento fue abiertamente contestado pues aparece como una cierta contradicción al poner el énfasis en las conductas individuales y confiar plenamente en que el sistema se autorregula y funciona automáticamente. Si el sistema se autorregula verdaderamente, lo ha de hacer intervenga quien intervenga. Los defensores

de esta postura tienen que explicar qué diferencia a la intervención de unos agentes de otros, para considerar a la primera ¿natural? o ¿libre? y a la segunda ¿perturbadora?.

En su respuesta el profesor Tovar utiliza el símil de la naturaleza (ecología). El sistema se autorregula, pero no tiene que hacerlo necesariamente. Se puede perturbar ese proceso. Los economistas dicen que quienes intervienen en esos mecanismos automáticos entorpecen su funcionamiento y para restablecer el mecanismo sería necesario impedir esta intervención.

Pero, de todos modos, ¿se replicaba de nuevo el mismo concepto de ¿equilibrio natural? es bastante problemático. Hay que definir previamente qué es el orden natural, y entraríamos así en el ámbito de la metafísica. Se presenta además otra contradicción cuando se afirma que para poner en igualdad de condiciones a las partes que actúan en el mercado es necesaria la intervención, y paradójicamente se está exigiendo la no intervención.

La respuesta de Tovar fue afirmativa. Incluso algunos economistas defienden que, ya que es imposible la inexistencia de monopolios, éstos estén en manos del Estado, p.ej., todo lo que se refiere a servicios públicos. Según estos economistas, el sistema está en condiciones de asegurar el pleno empleo si se desregula completamente el mercado de trabajo. Existe un nivel de retribuciones que permitiría emplear a todos los que demandan trabajo. Si suben las exigencias salariales, aumenta el índice de paro. El sistema garantiza empleo para todos, pero no garantiza que esto se pueda hacer con un salario que permita vivir a todos.

Pero la caída de los salarios ¿no plantearía además el problema de la caída del índice de productividad? Basta mirar los países más pobres del mundo. Cuanto más barata es la mano de obra, menos necesario es aumentar la productividad, es decir, el rendimiento por unidad de trabajo, ya que los medios técnicos necesarios para ello son más caros que la mano de obra disponible a saldo. Realizar una liberalización absoluta del mercado de trabajo no sólo afectaría negativamente a los trabajadores, sino al sistema económico en su conjunto.

El paro se genera porque los individuos se

organizan de determinadas maneras y estas formas de organización perturban los mecanismos de ajuste del sistema. La responsabilidad se trasladada aquí a las instituciones (sindicatos, Estado, etc.). Este análisis es más potente que los anteriores a la hora de hacer recomendaciones de política económica. Las tasas de desempleo altas recaen sobre todo en los sindicatos. Lo que los sindicatos consiguen con el aumento de salarios es un aumento de la inflación y del mismo paro. La pregunta que cabría hacerse es si no se podría aceptar tener más inflación (precios más altos) a cambio de tener menos paro.

Hasta ahora el análisis del desempleo recaía en la demanda, pero se empieza a dar importancia a la oferta como elemento de análisis. El Estado (un solo agente social) tiene capacidad de decidir sobre el 50% del gasto total de un país. Si el paro es sólo un problema de demanda, aquí estaría el agente que podría decidir. Después de la Segunda Guerra Mundial se aplicaron políticas de gasto público y de incentivación del consumo interno y se aumentó extraordinariamente el empleo. Pero no siempre los problemas son de demanda. Hay otros problemas que son más estructurales, como por ejemplo, el de la introducción de la maquinaria que ha reducido la necesidad de mano de obra en sectores como el agrícola (extraordinariamente) y el industrial

El reparto del trabajo (Cuarta sesión)

En la tercera reunión del Seminario se debatió sobre el tema *El reparto del trabajo*. En la convocatoria de la reunión se había entregado un dossier de documentación preparado por diversos miembros del Seminario permanente en el que se ofrecían amplios resúmenes de diversas publicaciones, algunas de las cuales presento sumariamente a continuación.

1. Guy Aznar: *Trabajar menos para trabajar todos*. 20 propuestas. Madrid: HOAC 1994, 357 pág.

El paro se ha convertido en un problema abrumador de dimensiones extraordinarias. Los cambios tecnológicos y la racionalización del trabajo permiten unos crecimientos de la productividad (con su correspondiente descenso de la

(considerablemente). En los últimos veinte años la economía española ha sufrido estos cambios estructurales. El desempleo en los sectores mencionados y el aumento de la población activa no han podido ser completamente compensados por la creación de empleo en el sector de más crecimiento de empleo, el sector servicios. ¿Se puede producir en el futuro el mismo proceso en el sector servicios por la introducción de la informática?

La mayoría de políticas actuales se sitúan en la parte de la oferta (flexibilizar el empleo, invertir en los que ofrecen el trabajo facilitándoles las cosas, etc.). También se habla de nuevos yacimientos de empleo, por ejemplo, en el ámbito de la ecología, donde no sólo se contribuye a disminuir el paro, sino que se consiguen beneficios evidentes para la sociedad a largo plazo.

Las recomendaciones de la UE son:

- que el Estado se comprometa más activamente en la generación de empleo,
- que no baje la guardia en las políticas sociales, y
- que atienda a la conveniencia de repartir el tiempo de trabajo.

No sólo con políticas dirigidas a la demanda o a la oferta podremos solucionar el desempleo. Ciertamente tendremos que trabajar menos para trabajar todos.

fuerza de trabajo necesaria), que ningún crecimiento económico es capaz de compensar. Es más, ni sería deseable que fuera capaz si tenemos en cuenta los límites ecológicos del crecimiento. No cabe pues enfrentarse al problema del paro sin hacerse cargo de las dimensiones reales del mismo y sin concitar todas las fuerzas sociales hacia la consecución de un objetivo común. Necesitamos inventar otro sistema repartidor del trabajo, otro sistema para distribuir los ingresos. Para ello hay que disociar claramente la redistribución de las riquezas y la del tiempo necesario para fabricarlas. En el libro se presentan varias estrategias básicas con 20 propuestas muy concretas:

Estrategia 1. Reducir el tiempo de trabajo sin reducir salarios

Propuesta 1: *Objetivo: treinta y cinco horas ya, y dentro de poco treinta y dos*

Propuesta 2: *El fin de semana de tres días*

Propuesta 3: *Un cuarto turno para disminuir el trabajo de noche.*

Estrategia 2. El reparto del paro: disminución de las horas de trabajo con disminución de salario en una situación excepcional de crisis, con el fin de evitar despidos de otros asalariados de la misma empresa.

Propuesta 4: *Cuando los asalariados aceptan educir sus salarios para evitar despidos, la sociedad comparte su esfuerzo y compensa el 50 por ciento de sus pérdidas con una segunda nómina. En caso de ¿vuelta a la normalidad?, la empresa reembolsa estas pérdidas*

Estrategia 3. Elegir trabajar menos y ganar menos: el tiempo parcial ¿a la carta?. Disminución del tiempo de trabajo con una reducción de salario, compensada parcialmente, permitida a un cierto número de personas, libre y voluntariamente, bajo formas muy variadas.

Propuesta 5: *La media jornada clásica*

Propuesta 6: *La media jornada para encargarse de los hijos*

Propuesta 7: *La media jornada para cuidar un familiar*

Propuesta 8: *La media jornada previa a la jubilación*

Propuesta 9: *La media jornada para aumentar la cualificación profesional*

Propuesta 10: *La media jornada de inserción*

Propuesta 11: *Un funcionario de cada cuatro en tiempo compartido*

Propuesta 12: *El año sabático*

Propuesta 13: *Los permisos para formación*

Propuesta 14: *La gestión de las sustituciones*

Estrategia 4. Todos los jóvenes a media jornada

Propuesta 15: *Alternar trabajo y formación profesional*

Propuesta 16: *Un servicio civil para todos*

Estrategia 5. Acabar con el paro de larga duración

Propuesta 17: *La nuevas sociedades de inserción (por iniciativa del sector público, de los comités de empresa, de las asociaciones)*

Estrategia 6. Crear puestos de trabajo

Propuesta 18: *Luchar contra las destruc-*

ciones excesivas de puestos de trabajo

1) Las grandes superficies comerciales: 100.000 puestos de trabajo amenazados

2) La automatización/autoservicio en la gasolineras

3) Traslado por teletrabajo: el mercado internacional de procesamiento de datos.

Propuesta 19: *Incitar a las empresas a la contratación*

Favorecer la redistribución interna del empleo

Desarrollar estrategias de innovación en el empleo

Propuesta 20: *Penalizar las horas extraordinarias*

Con estos planteamientos la organización de la sociedad industrial se basa en una distinción nítida entre el tiempo de trabajo, integrado en el orden del sistema, ligado a una remuneración, y el tiempo del no-trabajo que debe estar disociado del dinero. Según esto se esboza una *sociedad de tres ingresos*:

- el salario, distribuido de forma directa como estamos acostumbrados
- el segundo cheque, que redistribuye globalmente la productividad
- los ingresos por la actividad autónoma, ya se trate de una actividad hecha para sí mismo, autoproducida, o de una actividad intercambiada en una nueva red de relaciones económicas.

2. David Anisi: « La reducción de la jornada de trabajo », en *Iglesia Viva*, 193 (1998) 79-93.

En este artículo se aborda la reducción de la jornada de trabajo como una tendencia histórica de nuestras sociedades occidentales. Pero a pesar de las formas realistas en que tal reducción se plantea piensa el autor que no contribuirán significativamente a la solución del problema del desempleo. En qué medida la reducción de la jornada puede sustituir al desempleo como solución al problema dependerá de cómo se presente tal reducción. Y, dada la correlación de fuerzas existente, esa reducción no podrá ser causante de inflación ni podrá redistribuir, en la actualidad, la renta a favor de los salarios reduciéndose así el tipo de beneficio. En definitiva, no le resultan convincentes ninguna de las tres

propuestas que analiza, ni la de ganar menos para trabajar todos, ni la de cotizar menos para trabajar todos (Rocard), ni la de trabajar menos para trabajar todos (Guy Aznar). El gran problema radica más bien, según Anisi, en la distribución de lo producido; la forma en que los individuos esgrimen su derecho a participar de la riqueza social. Quizá se trate de escuchar nuevas ideas dentro de las cuales el desempleo no esté vinculado a la pobreza, la marginación, la exclusión y el desprecio social. El pleno empleo es la piedra angular que sustenta nuestro Estado de Bienestar y nuestra democracia; y ese pleno empleo es imposible si seguimos con las políticas de flexibilización del mercado de trabajo, políticas "activas" de empleo o recursos a la reducción de la jornada de trabajo.

3. Juan Francisco Jimeno Serrano, «El reparto del trabajo: ¿Para qué y por qué?», en *Iglesia Viva*, 193 (1998) 94-106.

Este autor critica la reducción de la jornada normal de trabajo a 35 horas semanales, por considerarla una medida eminentemente política con escaso fundamento en una teoría económica y concluye augurando medidas reales que favorezcan a los colectivos con menores posibilidades de encontrar empleo, pero sin indicar ninguna.

4. Dolores Comas D'Argemir: *Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria, 1995.

Este libro aborda el problema del trabajo desde el campo de la antropología social. No ofrece propuestas concretas sino pautas de reflexión ante una situación de crisis y cambio. La autora realiza una deconstrucción de la categoría de género, de la noción de diferencia como desigualdad y del concepto de trabajo como empleo, poniendo de manifiesto su carácter de construcciones sociales (no universales y, por tanto, susceptibles de transformación).

Pero la noción de trabajo como empleo -una construcción social, propia de la cultura occidental y de la lógica nacida con la revolución industrial- ha entrado en crisis en este final de siglo, y una de sus consecuencias ha sido que

los trabajos que hasta ahora no entraban dentro del empleo -en su mayoría desempeñados por mujeres- comienzan a tomar protagonismo y se convierten en referencia para hablar del trabajo del futuro.

5. Francisco Fernández Fernández: «El reparto del tiempo de trabajo en una sociedad post-moderna: reflexiones desde la teoría sociológica», en Emilio Alvarado Pérez y otros. *Retos del Estado del Bienestar en España a finales de los noventa*. Edt. Tecnos, Madrid, 1998, pp. 166-181.

Hasta ahora se han ido analizando las organizaciones económicas de la sociedad moderna desde el punto de vista de la gestión económica dominante (la taylorista y fordista), pero podemos encontrar nuevas formas de organización de la producción que parecen delimitarse como alternativas a las anteriores. La gestión económica basada en los recursos humanos pone especial énfasis en unas cuestiones que pueden ser consideradas como anticipo de posibles formas de gestión aún por venir. Se subraya la consideración de la fuerza de trabajo entendida no sólo como un recurso productivo sino como una "entidad" a la que hay que dotar de sentido desde la propia organización y proveer de una libertad de acción productiva ensamblada con los objetivos de los individuos que la componen. Si esto es así, el tiempo de trabajo sería una variable dependiente de la interiorización de la cultura particular y de la estructura de valores que desarrolle cada una de las organizaciones económicas.

6. Jorge Riechmann - Albert Recio: *Quien parte y reparte... El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo*, Icaria, Barcelona, 1997, 136 páginas.

Los autores exponen los argumentos que sustentan una apuesta decidida por la reducción de la jornada laboral sin reducción de salario, justificable por razones de equidad para todos: para quienes tienen empleo, que de esta manera dispondrán de más tiempo para el ocio creativo y la participación política, y para quienes aún no tienen empleo, que pueden llegar a tenerlo si se adoptan diversas medidas entre las cuales la reducción de la jornada laboral es sólo una más,

aunque imprescindible.

El libro aborda la cuestión del reparto del empleo y las condiciones necesarias para llegar a una situación de pleno empleo compatible con las exigencias de justicia mundial y sustentabilidad ecológica. De las principales tesis del libro destacamos las siguientes:

* La reducción del tiempo de trabajo no tiene automáticamente efectos positivos sobre el empleo. Depende de las modalidades de la reducción y de las políticas de acompañamiento.

* El paro es una calamidad social evitable, el resultado de lo que se hizo y se dejó de hacer en el terreno de las políticas económicas y sociales.

* Podemos acabar con el paro masivo a condición de convertir este objetivo en una meta de la sociedad entera y si estamos dispuestos a cambiar de políticas económicas y sociales.

* Hay que actuar en varios frentes a la vez: reducción de la jornada, derechos sociales a la autogestión del tiempo de trabajo, políticas activas de empleo, nuevos sistemas de recalificación profesional y formación continuada, creación de un tercer sector de utilidad social.

* La duración del tiempo de trabajo es una cuestión con autonomía propia que hay que vincular con el tiempo para vivir y con la abolición de la división sexual del trabajo, desligándola de la cuestión del paro masivo.

7. J. Riechmann, - F. Fernández Buey, *Trabajar sin destruir. Trabajadores, sindicato y ecologismo*, Ediciones HOAC, Madrid, 1998, Cap. VIII: *Empleo en la transición hacia una sociedad sustentable: posibilidades y límites*, pp. 217-259.

Frente a la afirmación generalizada de que ¿sólo el crecimiento económico puede generar empleo?, la realidad es que en la configuración actual de la economía capitalista mundial, más crecimiento del PNB no significa necesariamente generación de empleo. El crecimiento capitalista actual se basa en la creciente informatización, automatización y robotización de las empresas, en orden a una mayor productividad, pero con una pérdida de empleo bajo las relaciones sociales que hoy existen. Pero la tecnología no tiene por qué generar paro necesariamente, porque eso depende sobre todo de las relaciones

sociales de la economía. Y la realidad es que la economía capitalista mundial consigue cotas cada vez más altas de paro no coyuntural sino estructural.

Por otra parte, la crisis ecológica nos obliga a iniciar la transición hacia una sociedad ecológicamente sustentable, y esto implica grandes cambios estructurales en la economía. Para ello es necesario una clara voluntad política y una bien meditada intervención pública con el fin de que la ecologización de la economía no redunde en perjuicio de muchos trabajadores y trabajadoras, lo cual se ha de traducir en políticas regionales de revitalización de áreas deprimidas, políticas de formación y recualificación profesional, programas públicos de inversión en sectores poco atractivos para la iniciativa privada, ayudas para las empresas y un marco general adecuado. Acabar con el desempleo depende mucho más de las relaciones sociales que de las tecnologías aplicadas.

8. M. Salce Elvira: «La política de empleo en el estado del bienestar», en: Emilio Alvarado Pérez y otros. *Retos del Estado del Bienestar en España a finales de los noventa*. Edt. Tecnos, Madrid, 1998, pp.182-194.

En el contexto de la Unión Europea y con la apuesta por la moneda única en 1.998, los gobiernos europeos se ven obligados a ejecutar una política económica recesiva, con reducciones muy acusadas del gasto público, lo cual supone un claro ataque a los derechos sociales. Se pone así en cuestión el "Modelo Social Europeo", que proclama la necesidad de enfatizar el lado social de la política europea, dando respuesta a los problemas que de verdad preocupan: el empleo, derechos sociales, defensa del medio ambiente, lucha contra la discriminación, etc...

La cuestión es si es posible el pleno empleo para todos con nuestro actual modelo de desarrollo y si se puede hablar de sociedad del bienestar cuando un tercio de la población activa no tiene trabajo. Esto significa revisar la base ideológica, la mentalidad del actual modelo basado estrictamente en el crecimiento económico, y proponer y defender nuevas pautas, creencias y valores donde tengan verdadera importancia la integración, la cooperación, la solidaridad, la

autonomía, la conservación, etc... Hemos de plantearnos si apostamos por la solidaridad real o por la desigualdad, si reivindicamos una Europa cohesionada, que opte por una política económica, tecnológica, de investigación y de empleo basada en el diálogo y la participación o queremos una Europa en la que se diera una profunda dualización y segmentación del mercado laboral. Tendremos que plantearnos temas tan importantes como la reorganización del tiempo de trabajo, el tiempo que dedicamos a trabajar, el reparto de las rentas generadas, la nueva consideración del valor trabajo, e incluso deberíamos incluir en todo debate al llamado Tercer Mundo, pues no podemos pensar en construir el bienestar de una parte de la población trabajadora sobre la explotación de la otra.

La reducción del tiempo de trabajo es imprescindible, entre otras razones, por el aumento de la productividad fruto de la aplicación de nuevas tecnologías que reducen el número de puestos de trabajo necesarios. Es conveniente un nuevo modelo de formación de los trabajadores acerca de las nuevas tecnologías, una política concertada de creación del empleo sobre la base de un crecimiento sostenido que potencie el trabajo en sectores de alto contenido social (educación, actividades sociales y culturales, tiempo libre), una nueva concepción del valor del trabajo (toda actividad humana que tiene utilidad social) y la reducción del tiempo dedicado a la actividad laboral.

9. Lucia Stanko - Jürgen Ritsert: «Zeit» als Kategorie der Sozialwissenschaften: eine Einführung

rung. (El «tiempo» como categoría de las ciencias sociales: una introducción). Münster: Westfälisches Dampfboot 1994, Cap. 6, pp. 185-213.

El capítulo 6º titulado "Tiempo de trabajo y política" expone cómo el sistema económico produce una riqueza creciente con una cantidad decreciente de trabajo, pero impide que el trabajo sea repartido de tal manera que todo el mundo pueda trabajar menos y mejor sin pérdidas económicas. La mayoría de puestos de trabajo de jornada completa están ocupados por hombres y la mayor parte de trabajos a tiempo parcial por mujeres. Los despidos masivos en los años 70 y 80 muestran que si los índices de crecimiento de la productividad del trabajo se encuentran por encima de los del crecimiento de la economía el aumento de paro resulta inevitable bajo las condiciones económicas y políticas existentes. El paro masivo es la forma de llevar a cabo la reducción del tiempo de trabajo específica del capital.

Una nueva política del tiempo de trabajo, que mereciera ese nombre verdaderamente, habría de intentar una flexibilización de la relación entre el tiempo de trabajo y el tiempo vital a favor de este último. A pesar de la autonomía de los convenios es imposible discutir sobre el tiempo de trabajo independientemente del marco de condiciones institucionales, especialmente de condiciones políticas. No existe en ninguna parte una limitación legal de las horas extraordinarias, aunque los sindicatos intenten siempre una restricción de las mismas.

* * * *

Desarrollo de la reunión:

Al comenzar la sesión se plantearon algunas cuestiones sobre las que se centró el debate:

1. En primer lugar ¿Cómo podríamos calificar el problema del paro? ¿es un problema coyuntural, estructural o civilizatorio?. ¿Se consideran, a la hora de afrontar el problema del paro, coordenadas globales (ecología - justicia - trabajo) o solamente económicas?

La falta de trabajo no es un problema solamente estructural, sino más bien civilizatorio, por tanto su solución pasará por una reestructura-

ción de la sociedad. Esto supondría replantearse todos los esquemas sociales que el mercado ha creado, es decir, deberíamos revisar la base ideológica, la mentalidad que el actual modelo de crecimiento económico nos ha hecho asumir. Hemos entronizado tanto la economía que se ha convertido en un recurso ideológico que puede impedir la correcta comprensión de las distintas dimensiones del problema.

El reparto del trabajo no es una variable dependiente sólo de la economía de mercado o de

regularizaciones administrativas, sino también de la interiorización de una cultura particular y de una estructura de valores determinada. Tendremos que cambiar de mentalidad, de hábitos, de formas de vivir, para poder redefinir el mundo laboral.

Es un hecho que el sistema económico actual está construyendo un mundo cada vez más dual, dividido entre los que tienen y los que no. Este dualismo parece que debemos aceptarlo como un mal menor y aprender a vivir con él de una manera más o menos resignada. No es extraño encontrarnos con la opinión generalizada de que una tasa de paro determinada resulta inevitable para poder ser competentes y poder mantener el sistema. Pero vemos necesario un cambio de mentalidad para que cualquier propuesta de solución a esta injusticia distributiva sea realizable, aunque nos da la sensación de que entramos en un círculo vicioso, pues el cambio cultural o de mentalidad viene cuando las estructuras han cambiado, y viceversa.

2. - En segundo lugar es importante redefinir el término "trabajo". Existe toda una tradición negativa del concepto de trabajo, que nos recuerda que la remuneración económica que se recibe es la compensación por el "sufrimiento" que conlleva el hecho de trabajar. Pero no podemos entender el trabajo sólo en términos económicos como lo entiende el mercado. El trabajo es algo que dignifica al ser humano, es una forma de realización. Así el derecho al trabajo se reivindica no sólo desde la necesidad de obtener los medios económicos necesarios, sino también desde el derecho a realizar un proyecto de vida digno. Sería injusto identificar empleo sólo con trabajo asalariado, pues estamos excluyendo trabajos que son "productivos" socialmente y por los que no se recibe ninguna remuneración (trabajos en el hogar, actividades asistenciales, de voluntariado, etc...). Todos, pero particularmente las personas que emplean su tiempo en este tipo de actividades imprescindibles para la sociedad, deben de ser conscientes de su valor y de su utilidad social.

3. - Finalmente se discutieron algunas pro-

puestas de redistribución del tiempo de trabajo que aparecen en algunas de las publicaciones resumidas anteriormente

Muchas de las propuestas presentadas parecen viables, incluso demuestran que se puede mantener el nivel alcanzado trabajando, por ejemplo, a tiempo parcial. El Estado podría hacerse cargo de una parte del salario del trabajador con jornada reducida (2ª nómina), distribuyendo mejor los fondos públicos (ver esquema en el resumen de *Trabajar menos para trabajar todos*. 20 propuestas. Guy Aznar). Pero esto ¿no supondría añadir un peso más al Estado del Bienestar? ¿no tendría que haber una globalización también en la fiscalidad, la justicia, etc... para que los recursos existentes estuviesen disponibles para todos? Nos encontramos, por ejemplo, que tendríamos que distinguir los tipos de trabajos que se pueden distribuir, pues hay algunos "penosos" que nadie querría compartir, y están también los trabajos muy cualificados, que serían difíciles de asignar.

Habría que ir a un planteamiento combinado entre Estado y Mercado. Tendremos que repartir el trabajo que oferte el Mercado y a la vez que el Estado oferte también empleo (socialmente productivo) en los mismos términos que el anterior. El trabajador que no pueda ser empleado por la empresa privada que pase a trabajar en la empresa pública, pero regulando y manteniendo unos criterios de exigencia parecidos a los que utiliza la anterior (problema del funcionario)

Independientemente de la cuestión de cómo repartir el trabajo para evitar el dualismo existente, hay que tener en cuenta dos cuestiones fundamentales: la repercusión ecológica del sistema y la injusticia que éste genera. O aceptamos a escala mundial el dualismo existente y planteamos un modelo particular de desarrollo para los países subdesarrollados, o vamos a un reparto más igualitario y universalizable y entonces nos veríamos obligados a bajar los niveles de productividad, disminuir el crecimiento, para dar solución a la crisis ecológica y al tema del Tercer Mundo.

El Paro: diagnóstico y soluciones (Quinta sesión)

En la siguiente reunión pudimos contar con la presencia de Tomás Zamora Ros (presidente de la CROEM) y Jesús Salmerón y Pedro Martos representantes de Pro-Empleo (Cooperativa de trabajo asociado: impulsa proyectos generadores de empleo y dedica espacios para la reflexión y el debate). Lamentamos la ausencia por enfermedad de Víctor Meseguer (Secretario General de UGT-Murcia), quien estaba previsto que asistiera. Para facilitar el diálogo se les envió el Dossier con los materiales que se han ido elaborando para las sesiones anteriores y con una serie de cuestiones para discutir con ellos. En ellas se planteaban:

1º. Las dimensiones del problema del paro: ¿coyuntural, estructural o civilizatorio?

* * *

Desarrollo de la sesión:

Como ya tratamos en la sesión anterior, una cuestión importante a la hora de enfrentarse al problema del paro es delimitar sus dimensiones, ya que de ello dependerá el tipo de soluciones que se planteen. ¿Nos encontramos ante un problema coyuntural, estructural o civilizatorio? He aquí algunos datos para la reflexión aportados por Tomás Zamora (CROEM)

* Las estrategias de solución del problema dependen del encuadre que hagamos del problema, sabiendo, además, que nuestro mundo está cada vez más unificado. El mercado, los capitales, las comunicaciones, el consumo..., han hecho que los niveles globales y los más locales estén irremediabilmente interrelacionados. Si cualquier tipo de solución pasa, por ejemplo, por un pacto social, deberíamos tomar posiciones desde una perspectiva integradora. No podemos negarnos a tener en cuenta una visión global del problema.

* Desde el punto de vista empresarial se exige un compromiso social a todos los niveles. Es muy frecuente recargar las responsabilidades sobre el empresario cuando es éste el que soporta la inestabilidad y los riesgos del sistema.

2º. La globalización de la economía como marco del problema

3º. Los objetivos de la lucha contra el paro: ¿Es el pleno empleo un objetivo político y/o económico deseable y alcanzable?

4º. El análisis y valoración de las posibles soluciones:

- Mercado laboral y flexibilidad?

- Moderación salarial

- El Estado como generador de empleo y regulador de la economía

- Primas fiscales e inversión privada productiva

- Redistribución del trabajo

5º. Empleo, paro y género: ¿Qué transformaciones son necesarias en el mercado para superar las discriminaciones de género?

Cuando se habla de precarización del trabajo no se tiene suficientemente en cuenta la parte de riesgo que asume el empresario cuando oferta contratos estables a los trabajadores, no sólo porque no todos los trabajadores asumen la responsabilidad de un trabajo bien hecho, sino también porque las circunstancias del mercado son imposibles de prever.

Desde otro punto de vista se piensa que con la "flexibilización" del empleo nos introducimos de lleno en el tema de los contratos precarios, inseguros, que se utilizan frecuentemente para obtener beneficios, por parte del capital, de forma totalmente injusta. En cualquier caso parece que desde el mundo empresarial se está intentando un cambio cultural. Se cree que hay que empezar a incluir aspectos correctores para que no sean únicamente las fuerzas económicas las que marquen las reglas del juego.

* Hay un sector que afirma que sólo el crecimiento económico podrá solucionar el problema del paro. Es esta una visión sesgada y simplificada del problema, pues se ha demostrado que el crecimiento del PIB no genera empleo obligatoriamente. Quizás esto sea, entre otras causas, porque existen claros límites estructurales para la

aceptación de una repartición equitativa de las ganancias de la productividad. El paro no es una mera anécdota; tal y como están las cosas parece que es casi una "necesidad" del propio sistema. Quizás esto sea una afirmación algo extrema, pero desde luego, sí que se trata de una consecuencia y un reflejo del modelo de desarrollo en que todos estamos inmersos.

* Es una realidad que con el avance de las nuevas tecnologías ha disminuido considerablemente el tiempo de trabajo necesario. Los soportes técnicos introducidos en los tres sectores más importantes (agricultura, industria y servicios) han hecho reemplazable la actividad humana, y ésta se ha visto evaluada en términos de costos y beneficios. Aunque no podemos deducir que la introducción de nuevas tecnologías sea la responsable del desempleo, es bien cierto que una consecuencia de este fenómeno ha sido la liberación de mucho trabajo en los sectores más tradicionales.

* En la actualidad están surgiendo numerosas actividades vinculadas a servicios sociales y personales. Hasta ahora, estas actividades están siendo realizadas mayoritariamente por voluntarios. Con la actual crisis del empleo, se podría pensar que estas ocupaciones las realizaran trabajadores remunerados, utilizando, por ejemplo, los recursos que el Estado dedica actualmente a subsidios de desempleo. Desde luego esto no sustituiría en ningún caso aquellas tareas en que solamente la acción voluntaria tiene sentido. La gratuidad no es una categoría que pueda comprarse. Pero, si la lógica que se sigue actualmente es la de intentar poner límites al Estado del Bienestar, ¿no estamos ante una contradicción? Si lo principal es el trabajo productivo ¿son entonces estas actividades productivas en términos de mercado?

* El modelo de desarrollo industrial es cuestionable desde muchos puntos de vista. Uno de ellos sería el tema de la competitividad basada en el único criterio del beneficio económico. Lo que realmente importa es poder ser competitivos en el mercado, lo cual lleva inevitablemente a la crisis a muchas empresas (sobre todo las más

pequeñas) que tienen que cerrar porque no pueden sobrevivir, y esto automáticamente se traduce en cargas sociales. ¿Es ésta la mejor forma de organizar el sistema? ¿es la más racional?

* Hay un factor que tenemos que introducir obligatoriamente: el tema del desarrollo sostenible en el plano medioambiental. El tema ecológico nunca entra en el cálculo empresarial, donde lo que importa es ganar ahora, independientemente de cómo se haga y de las consecuencias que produzca. Es más, nos encontramos ante la realidad de que las empresas que quieren tener en cuenta determinados factores ecológicos y hacer uso de tecnologías menos contaminantes, no pueden mantener sus criterios por la competitividad del mercado.

Aunque las circunstancias actuales no nos permiten vislumbrar un panorama muy optimista, esto no quiere decir que no existan caminos que posibiliten la mejora de algunas situaciones. Con nuestra reflexión y experiencia podemos aproximarnos a esta dura realidad e introducir algunos apuntes de solución:

- Descartar como alternativa la idea de que el crecimiento económico, por sí solo, resolverá el problema del paro, y tampoco que lo hará la flexibilización del mercado laboral.

- Promover con ahínco una acción en torno a la generación de empleo y no sólo centrarnos en el reparto del trabajo. Los servicios sociales, la recuperación del medio ambiente y el espacio ocio-tiempo libre, pueden ser tres grandes yacimientos creadores de empleo.

- Combinar la generación de empleo público con empleo privado. Realizar una especie de "auditoría general" a nivel de empleo público y exigir niveles de funcionamiento parecidos a los de la empresa privada, con el fin de ser más productivos en estos campos.

- Anteponer en el primer plano las preferencias de la perspectiva ecológica.

- Presentar nuevas fórmulas de redistribución del trabajo: la media jornada, la opción de menos ingresos a cambio de más tiempo, la idea de una "segunda nómina", etc... El pleno empleo es una falacia, por lo que tendremos que empezar a

hablar de redistribuir el trabajo de otra manera. El trabajo a tiempo parcial puede ser una nueva estrategia de solución. Se trataría de tener la flexibilidad de poder elegir trabajar menos (media jornada) y dedicar el tiempo que nos queda a otras actividades.

- La reducción de la jornada laboral a 35 horas, por sí sola, no es una solución. Habría que combinarla con otros planteamientos más globales.

- Revisar y equilibrar los salarios demasiado altos.

- Exigir un funcionamiento óptimo de las políticas públicas con respecto a los desempleados. - Hay que empezar a desechar la lógica, muy arraigada socialmente, de que el Estado es el que se encarga de todo y el que tiene que resolverlo todo.

- Establecer un nuevo modelo de desarrollo basado en una economía más solidaria y ecológica. Modelos más descentralizados, más locales, más endógenos.

- Interiorización de una nueva cultura en la que el trabajador se implique en la entidad empresarial y se considere parte importante de la organización económica.

- Plantear desde distintos estamentos un debate

El Estado del Bienestar (Sexta sesión)

Juan Carlos García y Evaristo León expusieron algunas perspectivas sobre el tema del Estado del Bienestar y sus reflexiones sobre los trabajos de distintos autores, los cuales sirvieron de base para el diálogo posterior.

El Estado del Bienestar (EB) ha representado una gran revolución social, pues su realización ha dado origen a unos principios y unas prácticas, que aunque consideradas por algunos como poco realistas, responden al intento de alcanzar cotas de justicia social: el pleno empleo, igualdad de oportunidades, redistribución de la riqueza en beneficio del interés general, atención a los más desfavorecidos, etc... Pero actualmente el EB pasa por serias dificultades, que en España están especialmente agudizadas por no haber pasado por un período de adaptación. Los distintos estudios que aquí se presentan tratan los orígenes de la actual crisis, de sus consecuencias, de los distintos modelos en que tomó forma

social sobre el reparto del tiempo de trabajo y las condiciones necesarias para llegar a una situación de justicia mundial.

- Plantear cualquier solución a niveles globales donde se puedan llegar a acuerdos o políticas compartidas.

- Desechar el imperativo de la competitividad que se ha impuesto a todos los niveles. ¿Por qué se ha convertido la competitividad en un principio aceptado por todos? ¿Por qué no pasar de una dinámica de competencia (que sólo beneficia a las grandes empresas) a una dinámica de cooperación? Tendremos que empezar a pensar con una nueva lógica.

El problema del paro se sitúa en niveles estructurales y globales. Harán falta grandes dosis de generosidad por parte de los países ricos hacia los países más pobres, para ayudar a encontrar soluciones que permitan una coexistencia justa. Es momento de que toda la sociedad tome conciencia de nuestra condición de comunidad mundial si queremos presentar cualquier propuesta de solución real. La solidaridad se convierte así en un imperativo.

el EB, y de los nuevos desafíos que se le presentan; y todo ello analizado desde distintos puntos de vista y distintas perspectivas, cosa siempre necesaria e interesante si queremos que nuestra reflexión sea lo suficientemente crítica.

1. Cristóbal y Ricardo Montoro Romero, «Del Estado del Bienestar a la sociedad del bienestar», en Ramón CASILDA BÉJAR y José María TORTOSA, (eds.) *Pros y contras del Estado de Bienestar*. Madrid, Tecnos, 1996, pp. 75-99

En el origen de la crisis del EB hay tres grandes factores: una demanda social irrefrenable, un aumento del déficit público que daña la economía y asfixia el EB, y la quiebra del sustrato ideológico del EB. La cuestión clave ahora está en el paso del EB a la Sociedad de Bienestar. Para ello se propone conseguir un cambio de valores sociales y culturales introduciendo

criterios de racionalidad y esfuerzo frente al subsidio y las subvenciones, corregir los mecanismos de decisión política, no aumentar el gasto público y una serie de actuaciones encaminadas a moderar el gasto público como descentralizar la gestión de los servicios públicos, introducir la dirección por objetivos, aplicar procedimientos de financiación que vinculen costes y servicios y facilitar el acceso de capital privado. La idea fundamental es que el bienestar como cúmulo de servicios destinados a satisfacer las necesidades sociales no tiene que depender de una única fuente (El Estado), sino que debe incorporar otros como el mercado, organizaciones de voluntariado, relaciones sociales y, sobre todo, la familia.

El nuevo modelo social español ha de conciliar el bienestar individual y colectivo. En este sentido debe superarse el objetivo máximo igualitario, falso y carente de contenidos; el igualitarismo del "café para todos" y debe recuperarse plenamente el principio de igualdad de oportunidades (el mejor posible) para articular las sociedades modernas. Este principio prima la capacidad de los sujetos independientemente de su origen social, sin condicionar sus aportaciones a la comunidad.

2. José María Tortosa, «Malestar del Estado y estado de malestar», del libro *Pros y contras del Estado de Bienestar*. Madrid, Tecnos, 1996, pp. 101-116.

El autor analiza las crisis del EB centrandose su atención en el Estado más que en el Bienestar. La crisis se debe, en parte, al proceso de descentralización en que empiezan a entrar países antes centrales al descender su posición en la jerarquía mundial. Las clases medias, nervio y apoyo del estado, empiezan a desconfiar del mismo, en parte, motivadas por el mal comportamiento de sus representantes. La crisis del EB tiene doble vertiente: el Estado pierde poder ante un sistema financiero comercial que es mundial. Los bancos mundiales y "el pensamiento único" economicista (I. Ramonet) son los que deciden.

Por otra parte el Estado pasa de ser Estado Providencia hacia los humildes a Estado Protección para los menos favorecidos en las relacio-

nes interestatales. Ya no cuentan los desprotegidos. El Estado es demasiado pequeño para los grandes problemas y demasiado grande para los pequeños problemas que afectan a la vida cotidiana. De ahí la transformación del EB casi en Ayuntamiento de Bienestar". El EB está en peligro, sin sólidos apoyos sociales. El Estado está debilitado por la globalización y las clases medias están radicalizadas frente a los pobres.

3. Josep Picó, «Modelos sobre el estado del bienestar. De la ideología a la práctica», del libro *Pros y contras del Estado de Bienestar*. Madrid, Tecnos, 1996, pp. 37-57.

Pierson (1991) establece una clasificación de los distintos modelos de EB siguiendo el arco progresivo del pensamiento social: conservador, liberal progresista, social-demócrata, socialdemócrata-reformista, social demócrata radical y marxista.

Para la ideología conservadora el EB es fruto de una concepción enfermiza de la sociedad. Es antieconómico, antiproducente, ineficiente, mete a los desprotegidos en un ciclo de dependencia, engorda la burocracia. El liberal-progresista considera al EB como exigencia de las necesidades generadas por el desarrollo industrial. La política social del Estado se convierte así en el complemento de la política económica que se ha de practicar necesariamente para mantener y preservar el equilibrio. Para el social-demócrata-progresista, el EB es producto del éxito de la movilización política para alcanzar la plena ciudadanía en el contexto de la industrialización y de la sociedad capitalista. El social-demócrata-radical añade al anterior el proyecto de conseguir la transformación gradual del capitalismo. Para la tradición marxista, el EB es un instrumento para el control social de la clase obrera. Parte de la filosofía del capitalismo interesado en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, de modo que las medidas sociales se imponen según los intereses del capital, fueron introducidas como antídoto contra un socialismo radical y contribuyen a desactivar cambios radicales en la legislación social.

El autor presenta después distintas tipologías de EB, - R. Titmus (1958), Esping-Andersen

(1990), Mauricio Ferrera (1993) y Jones (1993) - y clasifica los EB según cuatro modelos: los escandinavos donde reina el universalismo a través de la distribución de la renta fuera de la esfera de trabajo; los bismarckianos donde el estado protege con subsidios la salida pero no la entrada en el mercado de trabajo; los anglosajones, donde la política del bienestar es un refuerzo del empleo; y los latinos, donde se subraya la entrada obligada en el mercado de trabajo. Todos estos modelos se refieren a lo que se acepta como la etapa fordista del capitalismo occidental (pleno empleo y fuerte crecimiento de la productividad en el sector industrial). El modelo está desapareciendo y aparece una nueva etapa: "la sociedad desorganizada", cuyas características principales son:

- la fragmentación de la fuerza de trabajo (trabajo precario)
- el crecimiento del interés personal sobre los intereses colectivos
- la hostilidad contra los burócratas y clientelismo que ha de redistribuir
- las clases medias no encuentran compensación entre lo que aportan y lo que reciben y se alejan del EB.

Actualmente la obtención de beneficios se está encomendando al sector privado y al mercado, mientras que al Estado corresponde la redistribución. Con esto el EB como colchón amortiguador de las contradicciones del desarrollo capitalista está perdiendo fuerza. Por ello hay que buscar nuevas fórmulas mediante una mejor distribución del volumen de trabajo, desvinculando el acceso a un ingreso económico de la obtención de un empleo y replanteándose las relaciones Norte - Sur para acercarse al Sur.

4. Emilio Alvarado Pérez, «La crisis del Estado del Bienestar en el marco de la crisis de fin de siglo: algunos apuntes sobre el caso español», en Emilio Alvarado Pérez (Coord), *Retos del Estado del Bienestar en España a finales de los noventa*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 21-57.

La situación social actual está marcada por la pérdida de la capacidad de presión y bienestar de la mayoría y por el refuerzo del poder de las posiciones sociales más privilegiadas. Esta situa-

ción se manifiesta en la dualización de la sociedad, la inseguridad de los individuos, el pesimismo y el miedo, y en los fenómenos sociopolíticos de tribalismo, xenofobia, nacionalismo esencialista. Desde la política conservadora del partido actual en el gobierno se hace una apología del mercado capitalista puro, hasta el punto de que, si pudieran, desmantelarían por convicción todas las estructuras universalistas del EB que dificultan la extensión de la mercantilización y que frenan el progreso de la tasa de beneficios, pero no lo hacen porque saben que están en el poder apoyados por los beneficiarios de tales prestaciones. Al mismo tiempo sostienen que la mejor política contra el empleo es la creación de puestos de trabajo desde el sector privado, pues consideran que el sector público es demasiado grande en nuestro país. El modelo de EB que se está consolidando es poco redistribuidor y de estilo asistencial. Intentan sustituir la política y el derecho por la economía y subordinar el bienestar colectivo a las exigencias de un modelo social en el que impere la coacción para la acumulación. En el plano educativo se están subordinando los fines clásicos de la educación (la integración social, la formación integral) y la ciencia misma a las exigencias del mercado capitalista.

5. Manuel Villoria, "Ideologías de la crisis del estado del bienestar: racionalización y modernización del estado del bienestar", en Emilio Alvarado Pérez (Coord), *Retos del Estado del Bienestar en España a finales de los noventa*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 58-84

Las respuestas conservadoras ante la crisis del EB han sido insuficientes. Los efectos en los que se basó el mensaje conservador (tasa de ahorro, crecimiento producción real, aumento del ritmo de inversión, la mejora del nivel de vida de la familia media americana) no se llegaron a realizar, aunque se controlara la inflación y no sufriera pérdidas importantes el nivel de empleo. Por su parte, el diagnóstico desde las posiciones radicales socialdemócratas está todavía vigente, aunque sus soluciones no parezcan muy viables. Las insuficiencias del EB desde esta perspectiva son su fundamentación en un modelo de desarrollo económico ilimitado y de control absoluto

de la naturaleza, su concepción alienante del Estado (ciudadanos usuarios pasivos), su incapacidad para hacer efectivos los derechos constitucionales reconocidos, y las burocracias creadas que anteponen su subsistencia a sus objetivos.

Los nuevos consensos respecto a la crisis del Estado del Bienestar consideran que el EB tiene unos límites estructurales por su dependencia del proceso de acumulación capitalista, se cuestionan la discrecionalidad en el uso de los fondos públicos por parte de la clase política, y sostienen el auge de los sistemas descentralizados del bienestar: profesional, fiscal... El punto cen-

tral del consenso es que no se debe prescindir del EB, pero éste no puede crecer ilimitadamente. Los riesgos del sistema vigente se presentan, en el ámbito económico, por el déficit fiscal, el menor crecimiento y la globalización económica; en su dimensión demográfica, por el envejecimiento de la población; en su dimensión social, con el problema de la dualización; y en la perspectiva laboral, por las tendencias corporativas, el descrédito de los sindicatos y la flexibilidad laboral.

* * *

El diálogo posterior comenzó con la cuestión siguiente: ¿Qué hay en la crisis del EB de planteamiento ideológico?

Más allá de declaraciones en un sentido o en otro, las distintas fuerzas políticas con verdadero influjo parecen coincidir en la práctica en un proyecto de EB que se ha despedido del objetivo de justicia radical. Es como si lo político se estuviese desvinculando del proyecto ideológico. Los que ideológicamente no están de acuerdo con el desmantelamiento del EB guardan silencio; los que defienden la libertad económica absoluta lo dicen y además parece que son eficaces en su proceso de ideologización.

Se están dejando de lado los ideales políticos que sirvieron de base para la creación del EB. No podemos olvidar que el EB es un *proyecto ético* que nació para asegurar la protección de una existencia digna para la mayoría de los ciudadanos y la garantía de los derechos de los más desfavorecidos. Parece que en nuestra sociedad actual se obedece más a políticas que responden principalmente a valores y criterios propios de la economía de mercado capitalista, que a concepciones que promueven el "bien común".

Por ejemplo, el discurso ideológico del Partido Popular tiende hacia este sistema, y si no toma medidas mucho más drásticas y rápidas es porque depende de unos votos. En cualquier caso, lo importante no sería tanto qué partido está propiciando esta situación -aunque las tendencias ideológicas son claras y relevantes- como que esto está sucediendo. .

* El EB tomó forma en Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial y más o menos por la misma época se desarrolló en los países escandinavos, alcanzando aquí los contenidos y configuraciones más avanzadas. Cómo se ve y se analiza la situación actual del EB en países como, por ejemplo, Suecia? ¿por qué tenemos la sensación de que este país no se ve tan afectado por esta corriente de crisis general del EB?

Parece ser que aunque hay un esquema compartido por todos los países, cada uno ha desarrollado un espíritu y unas peculiaridades que le son características. Lo cultural es fundamental para definir medidas en cuanto a prácticas de justicia social.

El EB escandinavo, y en general el europeo, se construyó sobre bases y modalidades diferentes al de Estados Unidos, sobre todo en lo que se refiere al pleno empleo y a la universalidad de la seguridad social. Pero parece ser que actualmente se está produciendo una reorientación del modelo europeo hacia el modelo estadounidense, en donde existe un dualismo mucho mayor que aquí. Nos encontramos, por ejemplo, que al objetivo del pleno empleo se está renunciando así sin más, sin una base justificable.

* El EB, junto con un notable crecimiento económico, ha propiciado en los últimos años una generalización y aumento del consumo, lo que ha llevado a la creación de un tipo de cultura y un tipo de persona (clase media) a la que se le hace difícil respaldar los objetivos de justicia

social en que se basa el EB. Hoy en día vivimos en una sociedad de "clases medias", que tiene una conciencia social muy alejada de la antigua "clase obrera", y una gran falta de sensibilidad hacia los problemas de desigualdad social y económica. Las clases medias se resisten a la presión fiscal que conlleva el crecimiento del gasto público. No quieren pagar con sus impuestos los progresos sociales que benefician al tercio de sociedad más desfavorecido, y mucho menos con la ineficiencia que se le adjudica al Estado para administrar los fondos públicos.

Son ya muchos los que, consciente o inconscientemente, están sintonizando con un individualismo que sirve de base ideológica para proclamar la disminución de la intervención estatal y las ventajas de la libre competencia. Creemos que no se va a dismantlar el EB así sin más, sobre todo en aquellos aspectos que perjudicarían a las clases medias (gran número de votos), pero sí hay una tendencia a reducir significativamente el gasto social que beneficia a los sectores más desprotegidos.

* Otro punto del debate se centró en la confusión que puede acarrear el término "bienestar". En castellano, este término tiene unos tintes que pueden hacer creer que lo ideal es aumentar el consumo para estar mejor, cosa que además de no ser sostenible, no es un objetivo deseable. Parece que sería mejor utilizar el término de *Estado*

El Estado del Bienestar y políticas educativas (Séptima sesión)

En la reunión celebrada el día 26 de Junio se presentaron los tres temas que estaban previstos: Estado del Bienestar y políticas educativas, Estado del Bienestar y redistribución de la riqueza y Estado del Bienestar y futuro de las pensiones, a cargo de Rosario Olmos, Francisco Javier Zamora y Emilio Martínez. La discusión comenzó con el tema de la política educativa, y debido al interés que despertó, ocupó prácticamente toda la sesión, por lo que no pudimos entrar en el debate de los otros dos temas.

Rosario Olmos planteó con su ponencia las cuestiones más candentes de la política educativa en el EB. El Estado del Bienestar ha consoli-

do *de Justicia*. Todo concepto tiene algo de ambigüedad a causa de que puede tener distintos significados según, por ejemplo, la cultura, la época o quien lo utilice, por lo que es siempre necesario precisar y concretar qué es lo que queremos decir cuando utilizamos términos como por ejemplo el de *bienestar* o de *justicia social*.

También es cierto que la definición de *sociedad justa* varía de una cultura a otra y también a través de los tiempos o en distintos grupos sociales. Por ejemplo, en la India consideran "justo" cosas que para un europeo serían difíciles de aceptar. También son capaces allí de "soportar" formas de vida que para nosotros serían insostenibles. ¿Hasta qué nivel hay que llegar para decir que se está haciendo justicia con un ser humano? ¿cuáles son estos mínimos de justicia? ¿quién realiza el Estado de Justicia? ¿puede el Estado español decir que ha cumplido con las garantías del EB?

Está claro que el EB no ha solucionado todos los problemas con los que se encontró; que las circunstancias históricas han cambiado y se han creado nuevos problemas (nuevas formas de pobreza y de exclusión social), etc... Será pues necesario hacer ciertas reformas, que aunque serán difíciles de concretar, no deben perder de vista el objetivo fundamental: la construcción de una sociedad en donde se promocióne y garantice la existencia digna de todos los miembros de la comunidad.

El EB ha dado, aplicado y promovido una serie considerable de principios y de prácticas, que intentan promover el bienestar y la justicia social. Entre ellas podemos destacar, por su importancia, la *igualdad de oportunidades de acceso a la educación*, como principio fundamental.

Toda política educativa, en general, se apoya en dos tipos de bases: una base científica y otra ideológica. Cuando tocamos el asunto ideológico es cuando nos encontramos con los problemas, con los enfrentamientos, pues aquí ya no hay criterios científicos y técnicos de elección. Se trata de una *opción*. Los recortes presupuestarios y las restricciones impuestas en España desde el Ministerio de Educación al sector públi-

co de enseñanza, y la correlativa dotación de nuevas partidas para subvencionar a los centros privados de educación infantil y secundaria, han sido el primer y más visible efecto de la aplicación, en nuestro país, del *neoliberalismo educativo*.

Desde hace varios años, viene presentándose a la opinión pública un nuevo discurso, con pretensiones de hegemonía y totalidad. Es el discurso neoliberal, que está poniendo en cuestión gravemente el principio de igualdad de oportunidades y se presenta como el único discurso sensato y posible para ofrecer soluciones a la doble crisis a que se enfrentan los sistemas educativos: crisis de *calidad* y de *gestión*. Unas soluciones envueltas, además, en una retórica -libre elección de centro, calidad, control de los usuarios- que oculta en muchos casos una realidad muy diferente y donde sólo el libre juego de las fuerzas del mercado y de la competencia puede asegurar la mejora de la calidad en la enseñanza. Este neoliberalismo educativo, en cuanto ideología que oculta unos intereses concretos, al recurrir a este tipo de discurso transfiere la educación del campo de la política, de los derechos, al campo del mercado, del éxito o del fracaso individual. No importa si con ello se incrementan las desigualdades sociales y culturales o si se genera un clima social insolidario.

Esto se revela en dos fenómenos: en primer lugar la defensa de la *privatización*, o si se quiere, la desestatalización de la educación; en segundo lugar, la apelación a la *libertad de enseñanza*.

Los posibles sistemas de política educativa en cuestión de libertad de enseñanza, podrían ser tres:

El monopolio estatal, que establece la escuela única y pública, ideológicamente neutra.

Un liberalismo total, en que el Estado reconoce todas las iniciativas educacionales espontáneas, limitándose a posibilitarlas, regularlas, promoverlas y controlarlas.

Un sistema mixto, consistente en una doble red de enseñanza oficial y escuelas privadas.

Este tercer modelo satisface a una mentalidad democrática, pues, al tiempo que no coarta las libres iniciativas, se encomienda al Estado el llegar adonde no lleguen éstas y, muy particular-

mente, el garantizar a todos los ciudadanos el acceso a la enseñanza en igualdad de oportunidades.

En España, lo fundamental de la libertad de enseñanza estriba en la facultad de crear y dirigir centros distintos de los del Estado, y en el derecho de los padres a elegir tales centros para sus hijos. Pero sucede que esto puede entrar en oposición con el principio de igualdad ante la educación. La justificación de la libertad de enseñanza también suele buscarse en el pluralismo ideológico. Pero aun cuando todos estemos de acuerdo en que ha de haber un pluralismo educacional (mentalidad democrática), no todos coincidimos en las estrategias para conseguirlo: ¿pluralismo "de Centros" o pluralismo "en los Centros"?

Por otro lado vemos que todos admiten que libertad de enseñanza equivale a decir *enseñanza democrática*. Pero ¿en qué consiste una enseñanza democrática? Para unos es una enseñanza surgida de la libre iniciativa, porque aplican al campo de la educación los principios clásicos del sistema liberal: libre empresa, libre producción económica, libre mercado, libre competencia. Para otros, en cambio, sólo es democrática una enseñanza que llegue igualmente a todos, no discriminatoria y autogestionada por todos los sectores implicados. Podemos decir que ambas posturas defienden la libertad, pero consideran aspectos diferentes de la misma. Esta situación es la que da origen a enfrentamientos en el modo de aplicar este principio.

Nadie puede negar que la enseñanza es un servicio público y que la escuela es una institución pública, pero en nuestra sociedad capitalista aparecen cada vez más servicios que, siendo públicos por su *función*, no lo son ni por su financiación, ni por su administración. Lo que quizás sea un punto central en la discusión, no es que la enseñanza privada reciba una subvención estatal, sino que lo haga con anterioridad a que se cumpla el derecho de todos los niños a una educación digna y de calidad. Mientras haya sectores sociales que no disfrutan de un puesto escolar digno, conceder ayudas a quienes no las necesitan es fomentar el clasismo y la desigualdad. La Escuela Pública es un concepto educativo que supone reconocer el derecho de todos a

la educación y luchar porque se adopten las medidas presupuestarias y legales para hacerlo efectivo, por ejemplo, aumentar el presupuesto en educación hasta el 6% del P.I.B. en los próximos años (actualmente en España es sólo el 3%). El reto con que nos encontramos en el horizonte

* * *

En el debate posterior se planteó que si bien la escuela privada es fuente de diferencias sociales, y de discriminación, no parece que el problema consista sólo en la contraposición entre la escuela pública y privada. En una sociedad desigualitaria, una vez más la escuela se nos muestra como síntoma de las circunstancias sociales que estamos viviendo. Con la implantación de la LOGSE se están presentando muchos problemas en la práctica, que en el papel no se contemplaban. La proclamación de que "todos tienen derecho a la educación" o que "la escuela es para todos" no se refiere sólo a que todos tienen derecho a un puesto en la escuela, sino, sobre todo, a que todos tienen derecho a recibir una educación adecuada a sus necesidades personales. Actualmente la escuela está organizada de tal manera que no todos los escolares encuentran una respuesta adecuada a sus necesidades educativas. Con la obligatoriedad escolar hasta los 16 años, que no tenemos que confundirla con el Derecho a la Educación, las aulas están llenas de niños que por una situación económica, familiar, personal o social desfavorecida, están "vegetando" en la escuela. Deberían de contemplarse otras opciones más versátiles que permitan y faciliten a partir de los 14 años la posibilidad de que no permanezcan obligatoriamente en el aula aquellos que no lo deseen. Se están realizando ya algunas experiencias en este sentido, estudiando las necesidades reales de estos niños y dando respuestas diferentes que podrían solucionar en muchos casos el que el fracaso escolar lleve a estos alumnos a trabajos mal remunerados, marginales o al paro. Es necesario plantear en este sentido fórmulas organizativas diferentes a las actuales y capacitar al profesorado para afrontar todo lo que la reforma educativa conlleva.

Uno de los retos más significativos del mo-

del siglo XXI es el de la *calidad*. No sólo hay que garantizar el derecho de todos a la educación de un modo plural, igualitario y participativo, sino que, además hay que hacerlo ofreciendo un servicio público de calidad.

mento actual es abordar la acción educativa como una acción profundamente humanizadora, es decir, como una acción capaz de enseñar principalmente a vivir. Para ello debemos tomar conciencia de que el profesor no es sólo un instructor, sino, sobre todo, un educador. Por otra parte es frecuente la idea de que para que la tarea docente resulte significativa debe centrarse fundamentalmente en la capacidad de estimular y motivar a los alumnos. Se dice que el problema del fracaso escolar está en la falta de motivación que los alumnos tienen para encarar con éxito la tarea del aprendizaje. Hay alumnos que no quieren participar en la obligatoriedad de la educación, y a los que difícilmente se les puede motivar dentro del aula. El problema está en que el esfuerzo y la responsabilidad recae casi siempre en el profesor, a quien se le exige que actúe como animador del aprendizaje. ¿Por qué se carga todo el aspecto de la motivación en el docente? Como todo problema complejo, su solución pasará por la participación de todos los agentes implicados en la educación (profesores, alumnos, familia, escuela, sociedad...). La responsabilidad debe ser compartida.

Por otra parte la institución escolar no es un sistema autónomo que funcione al margen de lo que acontece en la vida real de la sociedad. Suele reflejar, con bastante fidelidad, las contradicciones del sistema social al que pertenece. Pensar en la escuela como una institución aislada es desconocer la naturaleza misma de la educación. La institución escolar incorpora e integra los valores de la sociedad, y con ello se están dando unos significados muy concretos a los acontecimientos de nuestro alrededor y a nuestra propia existencia. Por ejemplo ¿qué contenidos se están dando, sobre todo en la Universidad? Los planes de enseñanza en general tienden a reforzar los conocimientos científicos o técnicos

a los que se supone una utilidad práctica inmediata, reflejo de los tiempos que corren. Se están transmitiendo saberes que no desarrollan la capacidad de análisis crítico, ni la capacidad de razonar. En nuestra época se tiene acceso a mucha información, y se piensa con mucha frecuencia que esto va a desarrollar la razón. La información sólo es útil precisamente para quien tiene más o menos una capacidad de razonamiento desarrollada. La educación no

puede ser simplemente transmisión de información. Lo que hace falta es transmitir además aquellas habilidades que permitan utilizar y rentabilizar al máximo la información que se posee, tratando de desarrollar las capacidades básicas que nos permitan afrontar la realidad de la mejor manera posible. El problema educativo tiene también una clara causa económica, pero junto a una, no menos importante, causa política e ideológica.

* * *

Otros temas vinculados a la crisis del EB como "la redistribución de la renta" y "el futuro de las pensiones", presentados por escrito por Francisco Javier Zamora y Emilio Martínez respectiva-

mente, así como un dossier elaborado por José Antonio Zamora sobre el Estado del Bienestar y el Tercer Sector, lamentablemente no pudieron ser debatidos en la sesión del seminario.